

Carlos Bosch García

*Documentos de la relación de México con los Estados Unidos (1 de diciembre de 1843-22 de diciembre de 1848) J C`i a Yb` IV. De las reclamaciones, la guerra y la paz*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas

1985

992 p.

(Serie Documental, 16)

ISBN 968-837-237-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 6 de mayo de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/docsmexeu/04reclama/guerrapaz.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, Ciudad de México

pueda hablar acerca de él con ese señor ministro de Negocios Extranjeros.

Refiriéndose vuestra excelencia a los antecedentes que ya tiene ese gobierno procurará vuestra excelencia penetrar su ánimo e informarse de los términos en que pudiera celebrarse un tratado con ese reino, con Francia y con España, a quien México dará parte en esta negociación por las particulares consideraciones a que se ha hecho acreedora, que asegure a la república la inviolabilidad del territorio que actualmente posee; evitando vuestra excelencia, en caso de que encuentre buena disposición para ese tratado, que su celebración pueda comprometer el decoro y las prerrogativas de México, o serle oneroso de cualquiera otra manera.

Vuestra excelencia para este asunto, se pondrá en comunicación con el señor ministro plenipotenciario de la república en Francia, a quien se recomienda haga lo mismo respecto de vuestra excelencia; y de todo se servirá dar cuenta detalladamente a este Ministerio para conocimiento del excelentísimo señor presidente, y para sus superiores disposiciones.

Reitero a vuestra excelencia mi distinguida consideración.  
Dios y libertad. Abril 29 de 1845.

Excelentísimo señor ministro plenipotenciario de la república en Londres. Etc.—*id.* en Francia.

A Londres — número 4 reservado.

A París — número 8 — *id.*

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes*, t. XX, f. 22-23.

Clasificación nueva H/200(72:73)/1; clasificación vieja L-E-1074.  
*Cf. Bosch, op. cit.*, 1a. ed., p. 496, cit. 785.

30 de abril de 1845. Nueva Orleáns. El cónsul, F. Arrangoiz, a su gobierno.

Consulado de la República Mexicana en Nueva Orleáns.

No. 67

Reservado.

México, Texas y los Estados Unidos.

Excelentísimo señor:

Hay cartas y periódicos de Galveston hasta 26 del que finaliza, recibidos por el vapor *Nueva York* que llegó ayer.

La prensa de Texas, con muy pocas excepciones, se expresa en favor de la incorporación, y el congreso texano tendrá que decretarla por temor a "la canalla": no hay duda alguna sobre el particular.

Hay reunidas en el fuerte de Jessup dieciséis compañías de infantería de los Estados Unidos, y siete de dragones: se ha dado orden para que vayan cuatro compañías más de la primera arma con objeto de entrar en Texas todas las fuerzas (2500 a 2600 hombres) en cuanto se sepa que las de la república hacen algún movimiento sobre aquel departamento, o para auxiliar a "la canalla" si el congreso texano no decreta la agregación.

A principios de mayo deben salir de los estados de Missouri y Arkansas, dos caravanas de emigrados muy numerosas, con pretexto de ir a Oregon; pero crea vuestra excelencia que la mayor parte de ellos se dirigen a Californias y van muy bien armados.

Reitero a vuestra excelencia las seguridades de mi consideración.

Dios y libertad. Nueva Orleans, 30 de abril de 1845.

F. de Arrangoiz

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
y Gobernación.

México

[Al margen frase ilegible.]

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes*, t. XX, f. 28.

Clasificación nueva H/200(72:73)/1; clasificación vieja L-E-1074.  
Cf. Bosch, *op. cit.*, 1a. ed., p. 497, cit. 786.

10. de mayo de 1845. Londres. T. Murphy a su gobierno.  
Muy reservado.

Legación Mexicana cerca de su Majestad Británica.

No. 6

Reservado.

Texas.

Londres, 10. de mayo de 1845.

Excelentísimo señor:

En la noche del 4 del corriente fue interpelado este gobierno sobre el estado de relaciones con los Estados Unidos respecto a la cuestión de Oregon, y con referencia al mensaje de inauguración del presidente Polk remitido al Congreso con fecha 4 de marzo. Lord Aberdeen en la Cámara de los Lores, y sir Robert Peel en la de los Comunes, después de haber expresado las más vivas esperanzas de que no se alteraría la buena armonía entre ambos países a pesar de los términos en que estaba concebido el mensaje, el cual, considerando la naturaleza privada del documento y la circunstancia de no haber aún ministerio formado cuando se extendió, apenas puede tener por oficial, concluyeron por hacer la significativa declaración, remedando el lenguaje del presidente Polk, que la Inglaterra tenía en el Oregon *derechos incuestionables*, y que estaba completamente preparada a sostenerlos. Por los papeles públicos que remito, y que a fin de que llegasen a los Estados Unidos sin pérdida de tiempo, se hizo detener hasta el día 5 el vapor para aquel país que debió salir el 3, se impondrá vuestra excelencia de esa importante discusión.

Ni la menor alusión a Texas hicieron en esta ocasión los ministros de su majestad británica Lord Aberdeen, a quien he visto varias veces desde la fecha de mi último oficio número 5 reservado, de lo del pasado, para averiguar las noticias que tuviere de aquel país con relación al espíritu que allí reine sobre adherirse o no a la ley de agregación votada en los Estados Unidos, me han dicho que el presidente y sus ministros están decididamente opuestos a la medida, y que también los términos de aquella ley habían dis-

UNAM - IIH

gustado a muchos hombres influyentes que antes abogaban por ella; pero añadió que en realidad la resolución de los texanos dependía enteramente de lo que México adopte; que aún era tiempo de que México reconociese la independencia de Texas, y que si esto se hacía, él no dudaba de que los texanos rechazarían unánimemente la agregación. Respondí a su señoría que nada más podía decir yo sobre la materia que lo que en mis anteriores conferencias había tenido el honor de manifestarle, que por el próximo paquete aguardaba instrucciones, y que entonces podría tratar de ella con conocimiento de las miras de la actual administración mexicana; que entretando me parecía (bien que esto no fuese más que una opinión particular mía) que sin las seguridades convenientes tanto de que Texas después de reconocida por México había de mantenerse independiente, y no formar de ese reconocimiento un argumento más para fundar su derecho de agregarse a los Estados Unidos, como de que los límites mexicanos que se fijen han de ser respetados por los texanos; que sin tales seguridades, repetía, no me parecía que México se resolviese fácilmente a reconocer la independencia texana. Me insinuó Lord Aberdeen que el primer acto de México debería ser el reconocimiento puro y simple de la independencia de Texas, y que en seguida podría solicitar la *mediación* de la Inglaterra y de la Francia para la celebración de un tratado que llenase las miras de la República Mexicana, que una garantía formal por parte de aquellas potencias presentaba graves inconvenientes; pero que no dudaba que su *mediación* sola surtiría todos los efectos deseados.

Vuestra excelencia notará que en esta vez Lord Aberdeen ha hablado de *mediación* y no ya de *garantía* como en anteriores conferencias; mas como en este punto su señoría ha declarado siempre que la Inglaterra no obraría sola sino con la cooperación de la Francia, y no siendo dudoso que esta última potencia se niega a esa cooperación con semejante objeto no es de extrañarse que el ministro de Negocios Extranjeros no proponga en el día sino la simple *mediación*.

La posición de las cosas actualmente en este importante asunto, si no me equivoco, es la siguiente: la Inglaterra desea ansiosamente que no llegue a tener efecto la agregación de Texas a los Estados Unidos, y está resuelta a hacer cuanto esté a su alcance para evitarla; pero al propio tiempo quiere que sus esfuerzos en persecución de ese objeto no la comprometan con aquellos Estados. Hasta aquí ha conseguido

la cooperación de la Francia, y en consecuencia se dieron instrucciones a los agentes británico y francés en Texas para que de acuerdo disuadiesen a los texanos de toda mira de agregación ofreciéndoles el apoyo moral e influjo de sus respectivos gobiernos en sostenimiento de la independencia de aquel país, y en contra de las ulteriores tentativas que en los Estados Unidos se hicieren todavía para agregarlo a su federación. Con relación a México han ofrecido tentar cuantos caminos amistosos sean posibles para recabar de su parte el reconocimiento de la independencia texana; pero ¿debemos lisonjearnos de que no les hayan ofrecido también, en caso de ser infructuosas las instancias amistosas, el emplear otros medios hasta lograr el fin deseado? Permítame vuestra excelencia referirme a mi oficio número 1, de 10. de enero último, en que verá los términos en que se expresa Lord Aberdeen sobre este punto. Así es que, en mi concepto, si México intenta la reconquista de Texas, una de dos cosas, o a los primeros síntomas serios de ser esta su resolución, los texanos se adhieren a la ley de agregación votada en los Estados Unidos, o la Inglaterra y la Francia que con relación a dichos Estados sólo prestarán a Texas un apoyo moral, con relación a México podrán bien prestárselo de otra clase, empleando contra él, si es preciso, medios coercitivos.

Tal me parece ser el verdadero estado de cosas, el cual sólo cambiaría si los texanos, a pesar de las seguridades que hayan podido recibir de la Inglaterra y la Francia de sostener su independencia contra México, se adhieren al plan de agregación, cosa harto posible si se considera que los texanos al fin no son sino americanos, y que por consiguiente sus simpatías e inclinaciones los impulsan a formar parte de los Estados Unidos.

Incluyo a vuestra majestad dos tiras del *Times*, que contienen artículos sobre la agregación, por los que verá vuestra excelencia cómo se expresa la prensa en este país acerca de esa cuestión.

Renuevo a vuestra excelencia los testimonios de toda mi consideración.

Dios y libertad.

Thomas Murphy

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores.

[Al margen.]

UNAM - IIH

Junio 23, 1845.

Enterado.

Con el número 27 de la correspondencia pública.

Although the recent vote of the Senate of the United States, and the Legislative act of Mr. Tyler *in extremis*, have rendered all discussion of the annexation of Texas superfluous, so far as the Americans are concerned; yet there are still obstacles to be surmounted, which may prove more stubborn than the constitutional difficulties of the political scruples which suspended the decision of the United States for a twelvemonth. These obstacles consist in the attitude of the Mexican government and the resistance of a considerable party in Texas itself.

We shall doubtless, shortly receive direct intelligence from Mexico as to the effect produced there by the measure of annexation, which was carried in Washington on the 28th of February; and we shall not venture to anticipate the result. Meanwhile general Almonte, the Mexican minister accredited to the United States, has conducted himself with dignity, decision, and moderation. He has protested against the act of annexation, terminated his mission, demanded his passports, and retired from Washington to New York to await further instructions from his own government. The new government of Mexico has not yet had an opportunity of giving to the world any proof of its temper or ability; but we have reason to hope that it will not prove deficient in either of these qualities. It is composed of men sprung from the best families of the old Spanish colonial aristocracy, who are described as persons of far higher character and principle than Santa Anna—a mere military adventurer, but without even the merits of his profession, for he was a bully in the cabinet and a craven in the field. If, then, the present government has any pretensions to discharge with honour the important duties it has assumed since the last revolution, it risks less in encountering the dangers of a foreign war than in tamely submitting to an act of spoliation, which at once establishes the ascendancy of its powerful neighbour, and demonstrates its own inability to defend its rights and its territory. Notwithstanding the great disparity in population, wealth, and energy between the two republics of North America, there are many considerations that militate in favour of the Mexicans. Such a war would not be a war of the

United States, but of a party in that country, which does indeed possess a bare majority, but which has identified itself with everything that is most odious to a large and enlightened minority in the best States of the Union. Can anything exceed the dissatisfaction of the States of New England, or New York, or of Ohio, at having to meet the calls of war for the sake of an atrocious aggression on a neighbouring territory, and for the encouragement of slavery, which they have long since expelled from their own soil? The military establishment of the United States is very well adapted to the objects contemplated by its founders; for a militia, animated by patriotic unanimity, might suffice to repel a foreign enemy who should invade the Union. But offensive and defensive war are two different things. The regular army of the United States was reduced in 1842 to 9 012 men, who are employed in the garrisons on the coast, where they must remain. But to undertake field operations at all, even if they were to extend no further than the occupation of the Texan territory, an army of 20 000 or 25 000 would be indispensable; and although such a force might be raised among the loose population of the Southern States, it could only be equipped and maintained at the cost of the whole Union. How would such burdens be borne for the sake of such a cause? By what newly-devised system of credit would the partisans of repudiation extract a loan from the capitalists of Europe? Or by what new taxes is the revenue to be raised to meet a war expenditure? The invasion and conquest of a vast region by a State which is without an army and without credit, is a novelty in the history of nations; and although the United States have several times flung abroad marauders and sympathizers in great profusion, they would find it rather more onerous to support the operations of regular war. Mexico, on the other hand, would be completely united in repelling such an attack. The unsettled state of the country and the independent habits of the people have left them far behind the United States in all that belongs to the arts of peace; but the Mexicans are perhaps less unprepared than the Anglo-Americans for irregular warfare. Strange as it may appear, such a war would be exceedingly popular throughout the ancient Spanish provinces; the people would engage in it en masse; and with ordinary ability on the part of their generals, they would oppose a formidable resistance to any American force which could enter the country.

Such a war would indeed be a mere prolongation of a



UNAM - IHH

bootless struggle if Texas herself took a decided part in favour of annexation; but nothing can be further from the truth. American presidents have told us on various occasions that Texas was soliciting a humble place amidst the group of United republics; and that her territory was dismembered by the Treaty of 1819: but it appears to be not improbable that, instead of converting the Texans into Americans, the Americans, who went out to settle and sympathize, are fairly turned into Texans.

What, they say, are the advantages offered us by this all-annexing Union? They offer to take all we are worth, except our debt. They promise us a high tariff, but the Custom-house duties which may be levied on our trade, will be carried to the revenue of the United States. Why did we come here at all, if the first event that befalls us is to replace us under all the restriction existing in the Union, and to deprive us of all the peculiar advantages which led us to speculate on the future prosperity of the Texan republic?

These arguments are unanswerable; and although the American settlers doubtless emigrated to Texas for the purpose of seizing the country and annexing it to their own, they will have no scruple in betraying the one any more than the other, and will probably be guided by their own immediate interests, rather than by any political considerations at all.

We most sincerely believe that those interests, as well as the general interests of the country, will be sacrificed by annexation; and general Jackson used an argument which was at least sincere, when he endeavoured to raise the jealousy of the United States by describing the progress of Texas, as an independent community, more highly favoured by climate and by commercial legislation than any part of the Union. Some may win Texas as an ally, but many more would be well pleased to crush her as a future rival.

If, at the present crisis, the affairs of Mexico and of Texas were wisely and vigorously managed, it might still be possible to terminate this discussion without any evil consequences. The recognition of the independence of Texas by Mexico has been too long delayed; let it now be granted on condition that the Texan government binds itself to maintain that independence inviolate. Texas has no claim

to render herself independent of Mexico for the sole purpose of becoming dependent on the United States. Her independence is absolute, or it is nothing. And if a compact of this nature could be effected between Mexico and Texas, with or without the mediation and guarantee of the European powers, it is not easy to see by what means the United States could give effect to their scheme of annexation, except by an open violation of all rights and by a direct appeal to force.

The American packet, the *Caledonia*, which has been detained till this morning, will carry out the distinct and emphatic declaration of the British government on the subject of the Oregon territory, which was received last night with the strong and unanimous satisfactions of both Houses of Parliament. When the interests and dignity of the country, and the preservation of the dominions of the crown, are really at stake, there is no equivocation in the language of the government to foreign powers, and no semblance of weakness or hesitation in any political party. Lord Palmerston may abuse lord Ashburton for acceding to the very same condition which he had himself not only accepted but urged upon the cabinet of Washington; and lord John Russell may boast that his last official act was to sanction the rejection of a proposal in a negotiation which turns out to have been a mere provisional arrangement; but these attempts to depreciate the satisfactory adjustment of a former dispute, which the whigs had been unable to settle in ten year of negotiation, are only proofs that the tricks of party have no effect whatever on the honest convictions of the country. We are justly proud that on the Oregon question, as well as on that of the north-eastern boundary, the British government has uniformly shown its moderation as well as its firmness on our side. It is impossible not to deplore, on the other hand, that ill-regulated, overbearing, and aggressive spirit of the American democracy, which overlooks the real present interest of the two nations in the Oregon territory—that, namely of letting it alone for another half-century at least, or deciding the matter by arbitration, before any local national interests have sprung up there too powerful to be so disposed of. But, since the Americans, and even the president of the United States, are determined that this question shall not be allowed to rest any longer—since they have rejected the proposal of an arbitration, and ostentatiously announce claims and measures utterly inconsistent with the system of joint occupation, of the equitable recogni-

tion of any concurrent rights at all, it is fit that they be warned in the most explicit manner that their pretensions amount, if acted upon, to the crearest *casus belli* which has ever yet arisen between Great Britain and the American Union. In this case the strong determination and convictions statesmen, or of the present ministers, but of the British which were expressed last night are not those of particular parliament and of the country. If the question was to be determined by the arguments used in such discussions—that is to say, by a reference to geographical facts, to discoveries, to history, to treaties, and to occupation—the case on behalf of the British claim, as it was ably stated by lord John Russell, is complete, and it is only in consequence of admissions made with too much laxity on some former occasions—especially in the interpretation of the treaty of Ghent—that any concurrent right can be admitted to exist in the United States to any portion of the territory. But from the character of the recent foreign policy of the Americans, and the extraordinary declarations of Mr. Polk, it is evident that no argument will produce any effect; and we can scarcely anticipate that a government so constituted and directed will even take a dispassionate or correct survey of the frightful and inevitable consequences of its extravagant references of diplomatic questions to popular clamour.

According to all ordinary political calculations, and assuming that Mr. Polk's inaugural address was the manifesto of a government, and not mere declamation for the hustings, the president already finds himself and the Union placed in presence of two wars, for the avowed purpose of territorial aggrandizement, and in direct violation of the whole policy of America from general Washington to Mr. Webster. The one with Mexico is so imminent, that we are awaiting with anxiety the next arrivals from that country; the other with Great Britain is more remote, but also more inevitable, if the menaces of the Americans are anything but mere vapouring and bluster. Under these circumstances, a statesman of ordinary caution would direct the public attention, not only to the passions and objects which are likely to cause these wanton and wicked contests, but to the consequences which must attend them. The United States government is very apt to provoke quarrels, but it is very ill-prepared to carry them on. The same democratic folly which makes them arrogant in the Cabinet, makes them habitually feeble in all that constitutes a nation's strength in the field.

In a military point of view the consequences of a declaration of war by the government of Mexico against the United States, would probably be contemptible and indecisive; for neither of the belligerents possesses an army at all proportioned to the vast extent of the operations necessary to accomplish any practical result. But if the actual contest on land would probably degenerate into something little better than the partisan warfare of the States of South America, it is not the less certain that the state of war between the two countries, and the exercise of belligerent rights, would be attended with most serious consequences, not only to themselves, but to neutrals all over the world. The system of letters of marque, which the Americans themselves made no small use of in their last war with Great Britain, places the whole commerce of the United States, undefended as it is by any considerable naval forces, at the mercy of the privateers and adventurers of all nations; and in a war entirely provoked by American rapacity and violence, no usages which have ever been justified by the laws of nations, and by the example of the United States, could be regarded as unwarrantable.

The Mexican territory command both oceans, and the position of the port of Acapulco on the Pacific would facilitate the most extensive operations against the whole Asiatic trade of the United States and their South Sea whale fisheries. Such a war would be inglorious and repugnant to the interests of civilization; but it would be worthy of the nefarious transactions in which it had originated, and if Mexico has been plundered of a province by her powerful neighbour, the practices of war would amply justify her in making reprisals wherever she can find them. Letters of marque reflect no honour, and are of no great advantage to a power which may be duly represented on the seas by its own cruisers; but they tend to remove the maritime disparity which exists between two states like Mexico and the Union, and they are not an improper weapon in the hands of the weak for retaliation on the aggressions of the strong... [*ilegible*]. It is extraordinary that the United States should have advanced so near to the brink of war as to have carried through the Senate a measure for annexing Texas, and failed by only two votes in a measure for seizing Oregon, without having taken any perceptible care to provide for the means of consummating such unparalleled acts, or defending themselves from the consequences of them. Are they not aware that in proportion as they assume the illegal exercise of sovereign

rights on the desert shores of the Pacific, they expose the populous coasts of the Atlantic to the broadsides and blockade of British fleets? Have they forgotten, in their anxiety to extend their "domestic institutions" to the whole continent of America, that in the event of war they will have to encounter the most novel of all dangers—that arising from the presence of the standard of freedom among a population of slaves? Or is their blindness and infatuation in proportion to the injustice and criminality of their designs, so that, in their eagerness to seize adjacent territories, they overlook the resources of their opponents and their own weakness? The consequences of such a war will prove incalculably disastrous. They would make brave men hesitate even in a just cause; but the boldness of democracies despises alike the justice of the cause and the terrible evils of the probable result.

We have no intention of aggravating the very serious difficulties with which the indiscreet language of Mr. Polk has already surrounded the Oregon question, and which renders a speedy solution of it indispensable to the maintenance of pacific relations between the two nations. The language of this country in such an emergency and in presence of such opponents cannot be too temperate or too decided. That language has been used, and with equal propriety and patriotism, by the leaders of each of our great parties. The rights of Great Britain are as clear and unquestionable as those which Mr. Polk has thought fit to make the subject of his inaugural address; and whatever he may be prepared to do, this country is, as the prime minister of the crown declared last night amidst the hearty acclamations of parliament, "resolved and prepared to maintain them".

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes*, t. XV, f. 228-233.

Clasificación nueva H/200(72:73)/1; clasificación vieja L-E-1069. Cf. Bosch, *op. cit.*, 1a. ed., p. 497, cit. 787.

153

20 de mayo de 1845. México. El gobierno al cónsul en Nueva Orleans. F. Arrangoiz.

Sr. don Francisco Arrangoiz.

México, mayo 20 de 1845.

Mi estimado amigo;

Oficialmente verá usted el estado que guardan los asuntos de Texas; según dije a usted el gobierno está pronto a un arreglo honroso, y de conformidad ha manifestado que recibirá los comisionados que para el efecto nombran aquel departamento.

Es por lo mismo de absoluta necesidad la permanencia de nuestros agentes consulares en esos Estados; y así, lejos de acordarse el retiro de usted el gobierno espera que continuará prestando en ese puerto sus servicios, más útiles hoy que en ninguna otra época.

Espero de la amistad de usted me comunique cuanto ocurra acerca de este importante asunto, pues sus informes pueden ser muy convenientes en el curso de la negociación; y A la vez me repito su afectísimo amigo y servidor.

Q. B. S. M.

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes*, t. XX, f. 51.

Clasificación nueva H/200(72:73)/1; clasificación vieja L-E-1074. Cf. Bosch, *op. cit.*, 1a. ed., p. 501, cit. 792.

154

*21 de mayo de 1845. Nueva Orleans. El cónsul, F. Arrangoiz, a su gobierno.*

Consulado de la República Mexicana en Nueva Orleans.

No. 74

Reservado.

México, Texas y los Estados Unidos.

Excelentísimo señor:

Los tres Manning, Mackintosh y C. de Veracruz, fletaron el pailebot *Relámpago* que llegó ayer, para que trajese a un dependiente que al momento salió, dicese que para Boston a embarcarse en el vapor de 1o. de junio para Liverpool.

Como el buque no trajo más correspondencia que la que venía dirigida a los consignatarios, y la oficial para mí, circularon inmediatamente noticias supuestas de declaración de guerra, revoluciones, etcétera, como verá vuestra excelencia por la adjunta tira del *Picayune* de este día.

Mucho ha sorprendido a sus editores y al público el saber que Mr. Elliott, que se decía que había salido de Galveston para Charleston, se encuentre en Veracruz y que vuelva a Texas: el *Picayune* y todos los demás periódicos partidarios de la agregación se expresan con ese motivo en términos muy fuertes contra Elliott, el gobierno inglés, Jones y todos los que se oponen a ella.

Desde el día 19 se sabía en ésta, por vía de La Habana, la iniciativa que vuestra excelencia dirigió al Congreso en 21 de abril, para que se le autorizase para tratar con Texas; y ayer se tuvo noticia de haberse aprobado por la cámara de diputados y se cree que lo haya sido por el Senado. Esta medida, que ha alarmado a todos los partidarios de la agregación, hará probablemente que se lleve a efecto la revolución que se había preparado para en el caso de que el congreso texano desechase la agregación, y que se verifique a los muy pocos días de la llegada de M. Elliott a Texas. Ayer mismo salió un agente del gobierno de los Estados Unidos para Galveston, que estaba aquí para obrar según conviniese o lo exigiesen las circunstancias, y es muy probable que haya ido a realizar el proyecto de revolución e impedir la reunión del congreso que suponen que está comprado por nosotros.

En el momento en que se sepa que ha estallado la revolución, cuyo objeto ostensible será el de que se reúna la convención del estado de Texas, como he dicho a vuestra excelencia anteriormente, pasarán el Sabina los 2600 hombres de tropas de los Estados Unidos que se hallan en el fuerte Jessup y vuestra excelencia puede considerar cuáles serán las consecuencias.

Ayer salió una goleta para Matamoros y por ella informé al excelentísimo señor general en jefe del ejército del norte de lo que digo a vuestra excelencia en el párrafo precedente por si conviniera a sus operaciones militares en el caso de que se realicen mis fundados temores.

Ojalá que no suceda así y que se pueda impedir por negociaciones el que se verifique la agregación; pero debe temerse la perfidia y la actividad del gabinete americano.

Reitero a vuestra excelencia las seguridades de mi consideración.

Dios y libertad. Nueva Orleans, 21 de mayo de 1845.

F. de Arrangoiz

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
y Gobernación.

México

[Al margen frase ilegible]

The Daily Picayune.

May. 21

On our first page will be found some Haytien and miscellaneous news.

A few more such developments as that made by the executive message to the Congress of Mexico, upon the propositions submitted to the Mexican government by Texas, will convince the most sceptical that a deep, not to say disgraceful, intrigue has been long on foot, in which the British minister to Texas, the president of Texas, and probably capitan Elliott's shadow, are implicated. We apprehend that it will require stronger evidence than the declarations of "an intelligent gentleman from Texas" to rebut the testimony of an official document, such as the one we laid before our readers yesterday, even in the opinion of our contemporaries of the *New York Journal of Commerce*. The plot thickens apace, but as the end approaches, the secrets of the crypt must be brought to light. When the people are let to know the precise objects of Ashbel Smith's mission to England, the nature and purposes of capitan Elliott's junkettings with president Jones, the paltry aims of a certain foreign diplomatic flyup-the-creek, and the extent of the concessions coaxed out of the chief magistrate of Texas, they will have a opportunity of contemplating disclosures which will realize, in a moral sense, the idea of "darkness visible". The exigencies of the times coerced the actors in the drama into coming before the public without disguising for the parts they had to play; and their over-confidence in their own abilities induced them to disdain the aid of the wardrobe even when they had time to dress in character. Had they



UNAM - IIH

been more circumspect, it might not have availed them, however "other intelligent gentlemen from Texas" might have been imposed upon. The next time the parties engage in a traffic of the sort, they ought to put this motto on the lintels of their door:

"A chiel's amang ye takin' notes,  
An' faith he'll prent'em".

Later still from Mexico

The Mexican schr. *Relámpagos*, capitan Talduondo, arrived here yesterday from Veracruz, which place she left on the 10th instant. She is said to have been chartered by the Mexican government for the purpose of bringing despatches to her consul at this city. A. M. Frederick Jonson came passenger in the *Relámpagos*, and is thought to be the bearer of despatches from the British minister in Mexico either to the United States government or the English minister at Washington. Owong to these facts, and a certain mystery in the movements of this vessel, her bringing over but a single package of papers and no letters for the post office, a rumor obtained general currency in this city, shortly after her arrival, that Mexico had actually declared war against the United States. The probabilities are all against the credibility of this report, as the *Relámpagos* left Veracruz on the 10th, and certainly advices of the fact would have reached the United States before this time had a declaration of war been made before that date. A portion of the United States Gulf Squadron, consisting of the frigate *Potomac*, the sloop of war *Falmouth*, and the brigs *Lawrence* and *Sumers* have been anchored at Isla Verde, immediately off Veracruz, for some weeks, and we should have heard from them ere now had war been decided upon anterior to the sailing of the *Relámpagos*.

It is understood that the authority asked of Congress by the Mexican executive, to treat with Texas in the spirit of señor Cuevas's communication, which we published yesterday in full, has been granted, and there appears to be no doubt that the recognition of the independence of Texas is a settled matter, upon condition that she declines to be annexed to the United States.

Reports state that Santa Anna has been, or is to be liberated. It has been months since we ventured the opinion,

upon what we considered good authority, that the fallen dictator would come off scatheless from the perils that menaced him.

Rumors of revolutions in various portions of the Mexican empire are rife —upon what authority we cannot speak— one of these implicate California in an insurrectionary movement.

Upon a more reliable authority than mere rumor, we may state that his excellency señor Juan de Dios Cañedo passed through Veracruz about the first of the month, upon a mission, as was said, from the government of Mexico to that of the United States. This circumstance, taken in connection with the negotiation then pending with Texas and the secrecy with which the object of his mission was kept from the public, caused no little commotion in that city. One of the journals, apparently more favorable to war than peace, in remarking upon this mission, exclaims: —“Everything, it appears, has been confided to diplomacy— *the hands of strangers are thrust into this business* —How shall we liquidate— What will become of the country?— The storm is raging over our heads— the thunder reverberates above us!”

We have been permitted to publish an extract from a letter written at Vera Cruz, on the 8th day of May, the purport of which took us so completely aback that were it not for the respectable source from which it comes, one would pay little heed to it indeed. The letter is from an individual whose word might challenge the belief of every man in the country —not to say of the government itself— and yet the announcement we make upon its authority will startle all of our readers. The extract is in these words—we transcribe them literally:

Elliott and the Texan commissioners are about leaving this [Vera Cruz] in an English frigate for Galveston, with the treaty acknowledging the independence of Texas. But they little dream of their reception at Galveston. These people [the Mexicans] think that the acknowledgment of Texan independence will prevent annexation, and thereby they will get clear of declaring war, as they had threatened. They swear, however, that if Texas prefers annexation to acknowledgment, they will declare war.

What will astonish the American people in this extract,

is the intelligence that Elliott is in Vera Cruz, and that the president of Texas has secretly sent commissioners to Mexico under the patronage of England, to treat for recognition upon the basis alluded to in señor Cuevas's letter to Congress. Can these things be possible! Can it be that capitán Elliott, who left Galveston with the avowed purpose of going to Charleston, South Carolina, has sneaked off to Mexico to get a sly advantage in a negotiation which the people will baffle should every scepter in Europa be arised in menace over them! Can it be true that president Jones, in the circumstances which now surround him has had the temerity to despatch secret agents to Mexico to form a treaty in which the people of Texas are to be sacrificed? We have seen so much duplicity and double-dealing in this whole affair, and heard so much official mendacity in regard to the purposes of men unfortunately in high places as so momentous a crisis, that we are prepared to believe that some of the actors in the busy scene before us are capable of doing any thing however low, and asserting any thing however false; but we confess that these two little items in a letter from a high source excited our amazement. Yet here are the words before us, in black and white, and signed by an honorable and well known name; and one of the British vessels (the *Euridyce*) composing the armed express kept up between Galveston and Vera Cruz was at Sacrificios, —an anchorage adjacent to Vera Cruz,—ready to translate minister, commissioners and treaty to Galveston. Perhaps some of the conspirators against the popular will may repent them when too late of their pertinacity in this miserable and corrupt proceeding.

Besides the American squadron and the *Eurydice*, the two French vessels heretofore mentioned as being at Vera Cruz were yet in the harbor or in the offing. Both of the war steamers, three brigs of war, and several smaller armed vessels belonging to Mexico were in port.

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes*, t. XX, f. 53-55.

Clasificación nueva H/200(72:73)/1; clasificación vieja L-E-1074.  
Cf. Bosch, *op. cit.*, 1a. ed., p. 501, cit. 793.

29 de mayo de 1845. Nueva Orleans. El cónsul, F. Arrangoiz, a su gobierno.

Consulado de la República Mexicana en Nueva Orleans.

No. 79

Reservado.

México, Texas y los Estados Unidos.

Excelentísimo señor:

Anoche hubo una gran reunión en uno de los acfés de esta ciudad con objeto de oír un discurso pronunciado por Samuel Houston, con objeto de vindicarse de las imputaciones que dice que se le han hecho sobre su conducta política, y muy particularmente para manifestar sus ideas respecto de la incorporación de Texas a los Estados Unidos.

La adjunta tira del *Boletín* de hoy contiene un extracto del discurso; verá vuestra excelencia que no me he equivocado cuando he dicho que Houston estaba engañando a Mr. Elliott y que no era más que un agente de Jackson. No puedo comprender de otro modo la frase de Houston, "that he had coquetted a little with Great-Britain", que había cortejado un poco a la Inglaterra, más que como una confesión de haber estado en relaciones con sus gobierno y es muy claro con qué objeto.

El artículo que sigue al extracto citado, prueba también que Mr. Elliott ha sido engañado, pues si el gobierno faccioso de Texas no le hubiese prometido oponerse a la agregación, con qué fundamento habría escrito a su gobierno que se podía frustrar la medida? El *Boletín* ha sido siempre el periódico oficial de Texas en esta ciudad, y sus editores por sus relaciones personales con Houston están impuestos de cuanto ha ocurrido y ocurre en política: así es que lo que dice de Mr. Elliott en el párrafo primero como habiendo sucedido *probablemente*, saben ellos muy bien que ha sucedido en efecto.

En el vapor *Nueva York* que salió ayer para Galveston fueron Donaldson, el encargado de negocios de los Estados Unidos y Mirabeau Lamar.

El *Nueva York* llevó una porción de efectos de contra-

bando para introducirlos en la república por la frontera de Tamaulipas.

Reitero a vuestra excelencia las seguridades de mi consideración.

Dios y libertad. Nueva Orleáns, 29 de mayo de 1845.

F. de Arrangoiz

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
y Gobernación.

México

The announcement that general Houston would address the public on the subject of Texas and annexation, drew together last evening an overflowing meeting. The Arcade has not been so thoroughly filled, indeed, on any occasion since the great Texas meeting, thirteen months ago.

General Houston, in opening his discourse, complained of severe indisposition, but stated that he felt bound to appear and comply with his appointment as far as possible, notwithstanding. He then adverted to the fact that it was in that hall that the first meeting had been held in behalf of the Texans when struggling for their independence, and the first means devised for their assistance, and expressed his gratitude and that of the country for the manifold favors they had received from the people of the United States and especially from this city. He then gave a succinct and accurate outline of the history of Texas, as a department of the Mexican confederacy, and of the circumstances and causes that led to its separation from that government, showing that no people had ever evinced a more loyal disposition, or a more sincere and patient compliance with their obligations; than the Texans, and that it was the forcible dissolution of the Mexican confederacy, and repeated attempts to subject them to an absolute and self-appointed despotism that finally drove the people of Texas to arms. The charge so frequently alleged against the people of Texas, that they had emigrated thither for the purpose of robbing Mexico of her dominions, and had refused to comply with the engagements which they had entered into with Mexico, he rejected as a false and unjust imputation on the American name.

General Houston then sketched the history of Texas since its existence as a nation, particularly with reference to a vin-

UNAM - IHH

dication of his administration, recently terminated. He alluded to various charges that had been circulated against him, of bribery, corruption and other misdemeanors, declaring that while he was in office he had never deigned to notice them, and would not speak of them now, further than to invite a comparison between the condition of the country, as he found it at the commencement of his administration in 1841—utterly impoverished, without credit, or any other means of war; its frontiers desolated by the Indians, and subject to frequent inroads by Mexico; disordered within, and held in no estimation abroad—and its present condition. General Houston then spoke of the great natural advantages, beauties and attractions of Texas, illustrating his remarks with much humor.

In conclusion, general Houston spoke of the subject of annexation, stating that he had shown his partiality for the measure by voting for it in 1836, and dispatching, immediately on his accession to the presidency in that year, a special envoy to bring the subject before the cabinet at Washington. The subject remained before the cabinet, he continued, until 1838, when it was thought to be contrary to true policy and to the dignity of Texas further to importune, and the proposition was withdrawn. The subject then slumbered until he was again chosen to the presidency in 1841, when he instructed Mr. Riley, who was minister at Washington, to bring the subject again before our government. Again, he said, Texas was treated cavalierly, and the proposition was not pressed, until Mr. Van Zandt became the Texan resident in the United States, when he solicited instructions on the subject of annexation, and he was referred to the former letter to Mr. Riley, with directions to open negotiations, should a favorable opportunity occur.

With this statement of facts, general Houston said he would leave the public to infer whether he was opposed to, or in favor of, annexation. It was true, he said, that he had coquetted a little with Great Britain, and made the United States as jealous of that power as he possibly could; and had in not been, he said, for the eagerness of the Texan Congress in passing and sending to this country a declaration, that nine-tenths of the people of Texas were in favor of the measure, he would have so operated on the fears of the American Senate that the prize would slip through their grasp, as to have procured the ratification of the treaty last spring. With that assurance in their hands, however, he said,

the Senate could attend to other matters at that time, and deal with Texas at their leisure.

He then stated that there exists but one sentiment in Texas, and that is in favor of Annexation; that he is perfectly sure the Texan executive, as far as he can do it, will carry out the measure in good faith; that when the Congress meets they will give their assent to the measure, as the president has already given his; and that when the special deputies of the people meet in convention, in pursuance of the president's proclamation, they will ratify the act with every solemnity, and then the country will present an united front. He said there was no opposition among the people; he was sure the president would not, nor would he himself, interpose one breath in its way.

General Houston then alluded, in very graceful terms, to the object of his present tour, which is once more to have an interview with general Jackson, before the death of that illustrious citizen. He then sat down amid the general cheers of the house.

Before the adjournment of the meeting, colonel William Christy spoke a few words in relation to a crime which had been charged some years ago against general Houston, and in which he (colonel C.) was said to be implicated as agent or participator. He showed that the charge was entirely false, as concerned both general Houston and himself.

Under the vain expectation, stimulated by the advices which were current here some time ago, and which had recently been received in England, of the disaffection of the Texan executive toward the resolutions of annexation, and also, probably by encouraging letters from captain Elliott, that by proper exertions the proposed conjunction of Texas with the federal union might still be defeated, the English press has revived that subject with increased vigor and virulence. Nothing, indeed, can exceed in violence or coarseness the strains of invective in which the United States and every thing concerning them are denounced.

Were these, however, the only characteristics of the ebullitions to which we have alluded, of the London press, they might, indeed, be worthy of perusal as a matter of curiosity, but could have no permanent or substantial interest. Our allusion to them, therefore, is not on account of their extreme rancor against the people, institutions and purposes of the United States, but because those journals, and especially the remarks of the *Times*, which we have quoted at length in

another column, furnish an extraordinary corroboration and confirmation, if, indeed, we may not say avowal, of the purposes and desires concerning Texas, which we have hitherto for two years attributed to the British government, together with a still more complete disclosure than we have before had of the intrigues at work between Great Britain, Mexico, and (we are constrained to add), the Texan cabinet, for the accomplishment of those ends and wishes. In a journal, which, whatever differences on domestic questions may sometimes arise between it and the ministry, undoubtedly foreshadows and forefends the foreign policy of her majesty's cabinet, is laid bare, on the 2nd of May, for the benefit and preparation, no doubt, of the British public, but in a way that brother Jonatlan may also receive edification from the disclosure, the whole of the triple intrigue, precisely as it has been carried on, and has transpired, on this side the Atlantic; with the further assurance that not only does this plot command the whole force of the British cabinet, in which it had its origin, but is also encouraged and abetted by the king of the French. With what system and confidence this intrigue has been prearranged, each successive development but serves further to illustrate; with what boldness and pertinacity it will be pressed, and with what firmness and alertness it must be met, until it is finally defeated, we may infer from the vigor, duplicity and skill that have hitherto characterized it.

The most remarkable feature, however, in the significant paragraphs which we have quoted from the *Times*, is the declared motive for this attempt by a formidable European coalition to frustrate a great American measure.

The part taken by England and France in this question, 'we are modestly assured', has been dictated by no selfish or exclusive objects. They are actuated solely by a desire to uphold in America that respect for territorial rights which is the only sure basis of peace; and in maintaining the independence of Texas they may hope to establish an important element in the distribution of power over North America.

So it seems that Great Britain has added to her prerogatives of "Queen of the Seas" and universal emancipator, the great office of international conservator. Having nearly accomplished her monopoly of the slave trade, covered the



ocean with her boasted two hundred steam vessels, and established herself as the arbiter of peace and war in three quarters of the globe, nothing will satisfy her now but a monopoly of territorial acquisition, and an acknowledged right to set limits and bounds for all the nations of the earth.

Against the insufferable insolence of this same pretense, as far as it concerns the nations of the western hemisphere, our government took a decided stand more than twenty years ago, though not then provoked, as in the present case by a direct attempt to forestall her own purposes, and interfere with her immediate rights. Impressed, however, with a sense of the high stand, which her own safety, not less than the duty which she owed to the states struggling into existence as it were under her shadow, called her to take, she did not hesitate to declare, even at that period, that the interference of European powers in the international concerns of this continent would not be quietly tolerated by the United States. How much more is our government now called upon to stand to that principle, and especially as the interference that is in progress is directly between ourselves and another, with the avowed purpose of crippling our strength and influence, and building up a rival and hostile power on our borders.

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes*, t. XX, f. 72-74.  
Clasificación nueva H/200(72:73)/1; clasificación vieja L-E-1074.  
Cf. Bosch, *op. cit.*, la. ed., p. 503, cit. 796.

156

*10. de junio de 1845. Londres. T. Murphy a su gobierno. Reservado.*

Legación Mexicana cerca de su majestad británica.

No. 7

Reservado.

Texas.

Londres, 10. de junio de 1845.

Excelentísimo señor:

Después de mi último oficio reservado número 6, de 10. del próximo pasado referente a la cuestión de Texas, he visto varias veces a Lord Aberdeen quien en una de esas conferencias me ha dicho que en marzo pasado se había celebrado un convenio entre el gobierno de Texas y los representantes de Inglaterra y Francia, por el cual se comprometía el primero a contrariar por cuantos medios fuese posible el proyecto de agregación, y mantener la independencia de aquel país, con tal que la Inglaterra y la Francia en el término de tres meses, contados desde la fecha del convenio, recabasen del gobierno mexicano el reconocimiento de aquella independencia. Añadió que los representantes de Inglaterra y Francia en Texas habían dado conocimiento de este convenio a sus colegas en México, y que probablemente a estas horas debe estar ya resuelto por el gobierno mexicano, en pro o en contra, el punto del reconocimiento de Texas. Me impuso igualmente Lord Aberdeen de que el objeto de la venida de Mr. Ashbel Smith, que antes estuvo aquí en clase de encargado de Negocios de Texas, que ahora es ministro de Relaciones Exteriores en aquel país, y que ha llegado a éste por el último vapor de los Estados Unidos, es únicamente instar al gobierno británico a que emplee todo su influjo para recabar de México el reconocimiento de la independencia texana. Lord Aberdeen agregó que había dicho a Mr. Ashbel Smith que pues que ése era el único objeto de su viaje, podía habérselo ahorrado porque la Inglaterra, de un año a esta parte, había constantemente trabajado en ese sentido. El ministro de Negocios Extranjeros expresó en seguida la esperanza de que pronto se recibirían de México noticias probables al reconocimiento de la independencia de Texas, en concepto de que era el único camino que le quedaba a la república para evitar males sin número y de mucha gravedad, como me lo había anunciado varias veces. Contesté que yo nada tenía que añadir a lo que ya le había expuesto, hallándome sin instrucciones sobre la materia, a saber, que en mi opinión debía temerse que, reconocida la independencia por México (cosa sobre la cual ignoraba enteramente las miras del gobierno) Texas hiciera uso de esa misma circunstancia para declararse por la agregación a los Estados Unidos; que igualmente era de temerse, una vez verificada esa agregación, que continuasen las incursiones por parte de aquellos Estados en el territorio mexicano con pretexto o sin él pa-

UNAM - IHH

ra ellas; y que si tal hubiese de suceder, México no tenía para qué sacrificar sus derechos sobre Texas porque nada ganaba con semejante sacrificio. En el caso pues de que el gobierno mexicano tuviese el pensamiento de reconocer la independencia de Texas, yo creía que siempre considerarían necesarias ciertas garantías contra uno y otro peligro que en cuanto a las que en un principio se indicaron por parte de la Inglaterra con la cooperación de la Francia, nunca se habían llegado a proponer formalmente, pues era cierto que yo no sabía si aún proponiéndose serían o no aceptables; pero que en todo caso, para conocer el ánimo de México sobre esta materia, era preciso que se le propusieran, en concepto de que si con efecto en México, porque así conviniera a la política e intereses del país, se juzgase oportuno tratar del reconocimiento de Texas, y no se pulsasen inconvenientes en aceptar la garantía de la Inglaterra y la Francia, o de la Inglaterra sola, contra los peligros de que yo había hablado, nada facilitaría tanto la resolución del negocio como el que se hiciese proposición formal acerca de ella. Añadí que celebraría poder anunciar algo a mi gobierno por el próximo paquete (el que lleva esta correspondencia) con relación a las miras que en la actualidad tenga el gobierno de su majestad británica sobre tan importante materia.

Habiendo tenido ocasión de ver a Lord Aberdeen algunos días después, moví la conversación sobre el punto que había quedado pendiente, y me dijo su Señoría: "Lo que es garantía, no podemos dar". Pues bien, milord, si México reconociese la independencia de Texas sin garantía alguna, ¿cuánto tardaría ese país en agregarse a los Estados Unidos que es lo que se quiere evitar con ese reconocimiento? Hoy dan los texanos por razón para la agregación que México no quiere reconocerlos; mañana darán por razón para lo mismo que México los ha reconocido y que tienen derecho de hacer de su independencia, *aún reconocida por la madre patria*, el uso que les convenga. Este temor está fundado en que los texanos no son sino americanos, que desde que vinieron a Texas se propusieron la agregación en cuyo objeto han sido protegidos y auxiliados por sus compatriotas los de los Estados meridionales y aun por el gobierno mismo de la Unión Americana, como abiertamente lo ha declarado éste. Lord Aberdeen se limitó a contestarme: "Me parece que está usted completamente equivocado".

Yo, señor excelentísimo, ignoro cuál sea precisamente la naturaleza del convenio celebrado en marzo pasado entre

el gobierno de Texas y los representantes de Inglaterra y Francia de que antes de hablado, ni sé, por consiguiente hasta qué punto llegan los compromisos en que haya entrado el primero con los otros; pero teniendo presente que la resolución sobre agregación no depende del gobierno sino de las cámaras texanas, no puedo menos de considerar como ilusorias las seguridades que haya dado al primero de mantener la independencia de aquel país.

Tengo el honor de acompañar a vuestra excelencia una tira del *Times* que contiene un artículo sobre la cuestión de la agregación.

Conforme vuestra excelencia se ha servido prevenírmelo en su oficio número 15, de 29 de marzo último, he circulado al cuerpo diplomático en esta corte las protestas que contenía el impreso que acompañaba, dirigidas por vuestra excelencia al ministro americano, Hr. Shannon, y a los representantes de Inglaterra, Francia y España en 28 de aquel mes. Los miembros del cuerpo diplomático a quienes he pasado la citada circular son: los embajadores de Austria, Francia y Turquía; los ministros de Prusia, Sajonia, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Cerdeña, Nápoles, España, Portugal, Buenos Aires, Baviera, Brasil, Hannover, Venezuela y Wurtemberg; los encargados de Negocios de Nueva Granada y Suecia; y el cónsul general de las ciudades hanseáticas. De éstos han acusado recibo, con oferta de transmitirla a sus respectivos gobiernos, los embajadores de Austria y Turquía; los ministros de Prusia, Sajonia, Dinamarca, Cerdeña, Nápoles, España, Portugal, Buenos Aires, Baviera, Brasil, Hannover, Venezuela y Wurtemberg; los encargados de Negocios de Nueva Granada y Suecia; y el cónsul general de las ciudades hanseáticas.

El embajador de Francia, y los ministros de Bélgica y Holanda aún no han contestado, habiéndome dicho el segundo que había pasado a su gobierno los documentos de que se trata, y que esperaba la respuesta para darme él la que debía.

Póngolo todo en conocimiento de vuestra excelencia para su inteligencia, reiterándole las protestas de mi consideración. Dios y libertad.

Thomas Murphy

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores.

[Al margen]

UNAM - IIH

Julio 23, de 1845.

Enterado.

Con el número 5 reservado.

The discussions now going on in the republic of Texas between the American party which seeks to be absorbed in the federal union of the American States and the national Texas party, which upholds the independent interests of the new state, are matters of the deepest interest not only to the annexation question of the present day, but to the future destinies of the continent of North America. If Texas at once flings away her national existence, and makes herself subservient to the policy of the United States, it is highly improbable that any other new state will attain to independence in the southern regions of North America, and the progress of the dominions of the cabinet of Washington will be as rapid as the decay of its defenceless and ungoverned southern neighbours. More than 20 years have elapsed since Mexico threw off her allegiance to Spain, and during the whole of that period the decline of the nation has been inconceivably great and rapid. The result is now pitiable. The country is stated by a recent observer to be as defenceless as it was in the days of Moctezuma. Another Cortez might march with a few hundred men upon the capital; and as for the northern and western provinces, more especially the magnificent territory of California, since the sequestration of the missions and presidios, they are without even the semblance of a government. The whole white population of California is hardly more than 5 000, scattered over 2 000 square leagues of territory; the Mexican administration does not even communicate with the province; and to conquer the whole of it would not be more difficult than to take possessions of a desert island. In these thinly peopled regions the inhabitants are manifestly unable to defend their territorial rights; and when they have lost the protection of a great power, whose policy is jealous of all encroachments on the future interest of its subjects, they fall an easy prey to a sort of retail invasion, until the sovereignty of the country is filched away before an effort has been made to challenge the assailant.

The eager, gain-seeking, and roving population of the western states of the Union are fitted beyond all the rest of mankind to carry on this kind of surreptitious warfare. They conquer provinces as the cuckoo steals a nest; and if their

irregular enterprises be allowed to carry with them all the political consequences of lawful war, it is evident that at no very distant period they will have made themselves masters of all such parts of the North American continent as are not defended by the forces and the resolution of Great Britain. But the conduct of Texas in the present emergency will determine whether these political consequences are to be realized. It depends on the acceptance or rejection of the proposed measure of annexation by the people and government of Texas, whether every fresh step of the Anglo-American race is to add citizen and lands to the Union; or whether the new states which may be formed in course of time on either shore of that vast continent may not uphold an independent flag, independent interests, and an independent policy.

When we take into consideration the position of Texas, the decline of Mexico, and the future condition of the unappropriated lands, rivers, and regions lying between the coast of Upper California on the Pacific Ocean and the Río Bravo del Norte, it is impossible to doubt that such a country ought to possess an original character and an independent existence. Its annexation to the United States, if that measure be consummated at the present time, would only lead the more surely to the eventual disruption of that wide and imperfectly-united confederacy, and to a struggle which would prove injurious to the best interests of the whole continent. But Texas independent is peculiarly qualified to interpose, as it were, the keystone of an arch between the United States and Mexico on the one hand, and between the maritime interests of European and of American nations on the other. These views are so clear and evident that they will probably have a decisive influence on the executive government of Texas, provided the Mexicans can be brought to recognize in a liberal spirit an arrangement which is the sole guarantee of their national existence. Nor can we believe that this policy will be defeated by the popular emissaries of the United States in Texas, who are avowedly engaged in promoting the work of annexation solely with reference to the interests of their own party in the United States, and to the cause of slavery with which that party is identified.

The part taken by England and France in this question—for we are happy to find that the most entire concurrence prevails between the two great powers by which Texas was first recognized in Europe—has been dictated by no such selfish or exclusive objects. To them individually the annexa-

UNAM - IHH

tion of Texas offers no very formidable dangers, and her independence promises no very certain or conspicuous advantages. But they are actuated by a sincere desire to uphold in America that respect for territorial rights which is the only sure basis of peace; and in maintaining the independence of Texas they may hope to establish an important element in the distribution of power over North America. There, as well as in Europe, an universal dominion is impracticable.

If, however, the annexation party be successful, and the patriotic intentions of the president are defeated by the foreign party in the common-wealth of Texas, that result only opens the door to fresh difficulties, and to difficulties of the most serious character. The claim of the United States to Texas is a claim studiously undefined, and purposely obscure; but once admitted, it would be found to embrace the distant objects of American ambition even on the shores of the Pacific. Already several attempts have been made by the ministers and officers of the United States to obtain the cession of the great harbours on the coast of California. In 1835, Mr. Forsyth offered to the Mexican government five millions of dollars for the port of San Francisco—one of the finest naval positions in the world; and a few years later an American commodore actually seized, on some pretended rumour of war with Mexico, the town and harbour of Monterey.

The time is now rapidly approaching when the western coast of North America—hitherto the least peopled, the least productive and the least frequented portion of the globe—will become the scene of great political interests, and will gradually be animated with the stir of nations and the activity of social life. The United States are seeking to subject these future races and states to their dominion, and, without an army or any of the ordinary instruments of conquest, to extend their sovereignty over nations yet unborn. The scheme for the annexation of Texas is the most decided step they have made in this direction; but that is only the prelude to their ulterior designs. The claim to the exclusive possession of the Oregon territory is another indication of the same policy: it will be followed by an attack, either by force or by fraud, on California. On all these points the same unlimited spirit of aggrandizement prevails. For the protection of the British dominions in North America ample means exist; and, indeed, the possession of the Oregon territory by the Hudson's

Bay Company, under the joint conditions of the convention of 1818, is practically conclusive of the point.

But in provinces in which no European power has any direct concern, the only check to the rapacious encroachments of the United States will be found to consist in the establishment of another energetic and independent power to share dominion of North America, and such a power we still hope Texas may become.

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes*, t. XV, f. 235-239. Clasificación nueva H/200(72:73)/1; clasificación vieja L-E-1069. Cf. Bosch, *op. cit.*, 1a. ed., p. 503, cit. 789.

## 157

*30 de mayo de 1845. México. La cámara de diputados al secretario de Relaciones.*

Tenemos el honor de dirigir a vuestra excelencia para los efectos constitucionales la ley acordada por el ilustrísimo congreso nacional con motivo del decreto de agregación del departamento de Texas a los Estados Unidos del Norte expedido por el congreso de aquellos estados y en la que convoca a la defensa de la independencia nacional y se previene que el gobierno ponga sobre las armas toda la fuerza del ejército conforme a las leyes vigentes y que pueda levantar los cuerpos de que habla el decreto de 9 de diciembre del año próximo pasado.

Sírvase vuestra excelencia acusar recibo y avisarnos la fecha en que sancione.

ASREM, 1-2-587, f. 4.

## 158

*30 de mayo de 1845. México. W. Parrot a J. Buchanan.*

*Los escritores de Unión nacional, un periódico mexicano, dicen:*

A war with the United States they say may perhaps



become necessary; but they frankly confess it would be a great misfortune for Mexico and urge upon those in power to prevent it, at whatever cost. The nation they say is lacerated by wars between brothers, her resources wasted, and her forces weakened, that peace alone both interior and exterior can raise her from her present prostrate condition and secure her prosperity; but unfortunately they say, that instead of procuring this blessing, odium between parties is fomented, aspiratios badly represented are kept alive and there is an endeavor to make believe that a political change would produce all the elements necessary to undertake a war. Of this they cannot persuade themselves, they cannot believe Mexico would triumph in the struggle even with the greatest and most costly sacrifices: they appeal to the conscience of every Mexican rather than to his heart, and believe they will concur with them, in saying that such a war could not be successfully made. In conclusion they ask, what has the experience of many years taught us? What have we been able to do with the Texans alone? Sacrifice the nation preparing two campaigns, the one terminated unfortunately at San Jacinto, and the other was prostrated for want of resources and they again ask, can be now triumph over the Texans and our neighbours of the north united? It is to be hoped that the good sense of the editors of the *National Union* will ultimately prevail in the country. They deserve well of it.

*Mexico. B. E. Green.* November 10, 1843-April 25, 1846. Department of State. Vol. 12, doc. sin núm. NAW.

## 159

*2 de junio de 1845. Nueva Orleáns. El cónsul de México a su gobierno.*

*Se da por enterado de que el gobierno mexicano está preparado para el caso en que no se pueda llegar a un acuerdo honroso con Teaxs.*

*La gente da por segura la agregación de Texas incluso los bien infirmados de Washington y los periódicos texanos piden que se ahorque a Jones si con poco juicio hace lo más mínimo en contra de ese paso.*

ASREM, 1-11-1124, f. 158-159.

4 de junio de 1845. México. Decreto número 2826 del Congreso a causa de la anexión.

Número 2826

*Junio 4 de 1845.—Ley.—Se convoca a la nación a la defensa de la independencia nacional, amenazada por la usurpación de Texas.*

José Joaquín de Herrera, general de división y presidente interino de la República Mexicana, a los habitantes de ella, sabed: Que el congreso general ha decretado y el ejecutivo sancionado, lo siguiente:

El congreso nacional de la República Mexicana, considerando:

Que las cámaras de los Estados Unidos del Norte, por un decreto que su ejecutivo ha sancionado, han resuelto incorporar el territorio de Texas a la Unión Americana;

Que este modo de apropiarse territorios, sobre que tienen derechos otras naciones, introduce una novedad monstruosa, de grave peligro para la paz del mundo, y atentatoria para la soberanía de las naciones.

Que esta usurpación, hoy consumada en daño de Mexico, ha estado preparándose insidiosamente hace mucho tiempo, a la vez que se ha proclamado la más cordial amistad, y mientras que por parte de la república se respetaban escrupulosa y lealmente los tratados existentes entre ella y aquellos estados;

Que la referida agregación de Texas a los Estados Unidos, conculca todos los principios conservadores de las sociedades, ataca todos los derechos que México tiene sobre aquel territorio, es un insulto a su dignidad como nación soberana, y amenaza su independencia y su ser político;

Que la ley de los Estados Unidos sobre agregación de Texas a la Unión Americana, en nada destruye los derechos que México tiene y sostendrá sobre aquel departamento;

Que conculcados por parte de los Estados Unidos, los principios que sirvieron de base a los tratados de amistad, comercio y navegación, y muy especialmente el de límites, fijados con precisión, aun en tratados anteriores al de 1832, los considera violados por aquella nación;

Y finalmente, que el despojo injusto de que se quiere hacer víctima a la nación mexicana, la constituye en el

buen derecho de usar de todos sus recursos y poder para resistir hasta el último trance dicha agregación, decreta:

Art. 1. La nación mexicana convoca a todos sus hijos a la defensa de la independencia nacional, amenazada por la usurpación del territorio de Texas, que se intenta realizar con el decreto de agregación dado por las cámaras y sancionado por el presidente de los Estados Unidos del Norte.

2. En consecuencia, el gobierno pondrá sobre las armas toda la fuerza del ejército, conforme a la autorización que le conceden las leyes vigentes, y para la conservación del orden público, sostén de las instituciones, y en caso necesario, servir de reserva al ejército; el gobierno, usando de la facultad que se le concedió en 9 de diciembre de 1844, podrá levantar los cuerpos de que habla el mismo decreto, bajo el nombre de: *Defensores de la independencia y de las leyes*.—*Miguel Atristáin*, diputado presidente.—*Juan Rodríguez*, presidente del senado.—*Francisco Calderón*, diputado secretario.—*José Joaquín de Rozas*, senador secretario.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del gobierno nacional en México, a 4 de junio de 1845.—*José Joaquín de Herrera*.—A D. Luis G. Cuevas.

Y lo comunico a usted para su inteligencia y fines consiguientes.

Dios y libertad. México, junio 4 de 1845. —*Cuevas*.

Manuel Dublán y José María Lozano, *Legación mexicana o Colección completa de las disposiciones legislativas*. Edición oficial. México, Imprenta del Comercio, a cargo de Dublán y Lozano, hijos, 1876 t. v, p. 19-20.

Cf. Bosch, *op. cit.*, 1a. ed., p. 462, cit. 719.

9 de junio de 1845. Nueva Orleáns. El cónsul, F. Arrangoiz, a su gobierno.

Consulado de la República Mexicana en Nueva Orleáns.

No. 84

Reservado.

México, Texas y los Estados Unidos.

Excelentísimo señor :

Con esta fecha digo al excelentísimo señor general en jefe del ejército del Norte lo siguiente:

“Reservado.—El gobierno de los Estados Unidos ha dado orden para que el general Gaines pase el Sabina y avance inmediatamente hasta Nacogdoches con parte de las fuerzas que están en el fuerte Jessup, y el resto de ellas con trescientos hombres más que salieron del fuerte Pike y pasaron por esta ciudad en la madrugada de ayer, bajará el Sabina y se embarcará en los buques de guerra de los Estados Unidos que estaban en Galveston, para acantonarse en la costa de Texas debiendo dejar alguna en Corpus Christi.

En el momento en que el congreso texano haya decretado la agregación, se hallarán todas las fuerzas americanas citadas (como tres mil hombres), en territorio de aquel departamento, pues deben empezar a pasar el Sabina el 14, y el congreso se reúne el 16.

El administrador de la aduana de este puerto ha fletado el vapor *Nueva York*, que sale hoy para Galveston llevando pliegos del gobierno de los Estados Unidos en que avisa a sus agentes públicos y secretos la marcha de las tropas, que probablemente avanzarán hasta el río Grande (así se me ha asegurado), e intentarán apoderarse de Matamoros y batir la división a las órdenes de vuestra excelencia si hay guerra.

El general Gaines saldrá mañana de esta ciudad: va muy descontento y ha manifestado al gobierno, que es una imprudencia desembarcar tropas en la costa en una estación en que empieza el vómito.

Dirijo a vuestra excelencia la presente por vía de Tampico, bajo cubierta del señor comandante general de Tamaulipas, previniéndole que la remita a vuestra excelencia por extraordinario así como otro pliego para el señor comandante de Matamoros, en que le doy el mismo aviso que a vuestra excelencia.

El capitán del buque que lleva estos pliegos no entrará en el río, sino que los mandará a Tampico con el práctico y continuará a Veracruz con los que lleva para el Supremo Gobierno a quien doy parte de lo que digo a vuestra excelencia.

Suplicando a vuestra excelencia que reserve el conducto por donde recibe este aviso, le reitero las seguridades...”

Lo mismo digo al señor comandante de Matamoros, y al general de Tamaulipas lo siguiente:

“En cuanto reciba vuestra señoría la presente, se servirá mandar por extraordinario los adjuntos pliegos para el excelentísimo señor general en jefe del ejército del Norte y el señor comandante de Matamoros, pues les doy avis de que el día 14 del presente deben empezar a pasar el Sabina tropas de los Estados Unidos, que se dirigirán inmediatamente a Nacogdoches y tal vez más allá, si las circunstancias lo exigiesen.

Va la presente en la balandra sarda *Diligente* que he fletado para que lleve pliegos a Veracruz, habiendo prevenido a su capitán que no entre en el río, para no perder tiempo, sino que la mande a vuestra señoría con el práctico”.

Todo lo que pongo en conocimiento de vuestra excelencia, en cumplimiento de mi deber, reiterándole las seguridades de mi consideración.

Dios y libertad. Nueva Orleans, 9 de junio de 1845.

F. de Arrangoiz

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
y Gobernación.

México

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes*, t. XX, f. 94-95.

Clasificación nueva H/200(72:73)/1; clasificación vieja L-E-1074. Cf. Bosch, *op. cit.*, la. ed., p. 504, cit. 799.

162

10 de junio de 1845. México. W. Parrot a J. Buchanan.

The president *ad interim* in his address at the closing of the ordinary session of Congress touches the Texas question somewhat in the following manner. The diplomatic relation having been satisfactorily reestablished, with the exception of those of the republic held with the United States interrupted *de facto* since the end of the past year and subsequently by an official declaration, when it was known that the Congress of the government had passed a law highly offensive to the republic. The ministers from this at Washington, and from the United States at Mexico, have retired from their

respective missions, and it is difficult to say what will be the termination of their differences, which neither the government nor the republic have directly or indirectly encouraged.

Congress while fixing its attention in the policy that should be observed with regards to Texas, considered also, the necessity of terminating a question which caused us so much injury, granting to the executive the necessary power to listen to the propositions made to it by Texas and to either enter into an arrangement, or to conclude an advantageous and honorable treaty, subjecting it always to the consideration and ratification of the legislative body and the necessity of appealing sooner to a negotiation of peace, than to arms; that of counteracting the unjust policy of the United States, and that of avoiding a special obligation in deciding this question by resorting to the most unfavorable extreme for the country, have completely justified the conduct of the government and chambers, guided solely by a prudent and meritorious policy, the purest sentiments, and by the most elevated patriotism.

The preliminary propositions coming from Texas, and the supreme government having manifested a disposition to enter into negotiations of which it had been invited, this may or may not have the desired effect, as much will depend on the opinion the government may form of the honorable and advantageous character of its convictions. But if Texas should determine, contrary to the terms which she has just proposed, to annex herself to the United States, Congress may rest assured that, having long foreseen such an event, and very especially from the answer given by the government, not only our justice and rights but what is still more, the decorum and dignity of the nation will be covered. This cannot do less than to properly estimate the fact that the course pursued by the government, has, up to the present time honorably prevented a rupture with the United States which appeared to it inevitable; while on the other hand, it has contributed to prevent the annexation of Texas to her territory. Thus, if the endeavor of the government to effect an honorable peace, should fail, the justice of the cause, and of our proceedings will be the more apparent.

From the foregoing extracts, it cannot be inferred that the present executive, or even congress, have the least idea of declaring war against the United States even if Texas should be annexed to the American Union; which few here now doubt will be the case.

Here the hope is now entertained, that there will be war between England and the United States which, they say, would change their policy with the latter on the subject of the Texas usurpation . . .

*Parrot confesaba su impresión de la administración en el poder que no deseaba en lo más mínimo llegar a una rotura abierta de las relaciones con los Estados Unidos y que pensaba: "It is preparing the public mind for the worst, namely, the annexation of Texas to the American Union".*

*La excitación existente en México sobre la posibilidad de haber defendido el caso de Texas producía la impresión de que cada vez era más menguada la esperanza de que se pueda evitar la anexión pues el público se había convencido de que ello tendría lugar aparte de los esfuerzos o las intrigas inglesas por evitarla.*

Mexico. B. E. Green. November 10-April 23, 1846. Department of State. Vol. 12, doc. sin núm. NAW.

## 163

*10 de junio de 1845. México. W. Parrot a J. Buchanan.*

*Todavía le quedaba tiempo para incluir el preámbulo de un decreto que el senado lanzó y que le llegó a las manos con fecha de ayer diciendo:*

That the National Congress of the Republic considering that the Congress of the United States, by a decree sanctioned by its executive, have resolved to incorporate the territory of Texas with the American Union.

That this mode of appropriating foreign territory in which other nations have rights, introduces a monstrous novelty, of the greatest danger to the peace of the world, and contrary to the prescribed form of law and sovereignty of nations.

That this usurpation, now consummated to the prejudice of Mexico, has, for a long time been insidiously preparing, while at the same time the most cordial friendship was proclaimed, and whilst the existing treaties between the two countries have been scrupulously and faithfully respected, on the part of the republic.

That the said annexation of Texas to the United States tramples under foot, every preservative principle of society,

attacks every right, held by Mexico over that territory, is an insult to her dignity as a sovereign nation, and threatens her independence and political existence.

That the law of the United States, on the annexation of Texas to the American Union does not, in the least destroy the rights which Mexico holds and will sustain over that department.

That the principles upon which were based the treaties of friendship, commerce, and navigation, being disregarded on the part of the United States, and very especially that of limits, marked with precision, even in treaties anterior to that of 1832: There are considered violated by that nation.

And finally, that the unjust despoliation, of which it is wished to make the Mexican nation the victim, constitutes in itself the right to employ all its means and power to resist, to the utmost peril, the said annexation decreed.

*Don Juan de Dios Cañedo salió de México pocos días después de su propia llegada y se decía que fue a Washington en misión secreta. Esta noticia se contradujo oficialmente.*

And I am now assured through my *individual channel of communication* that there is no doubt he has been sent to sound the American administration, and to ascertain what round sum would be given in compensation, for the loss of Texas. This it is further stated is the cause why my letter of security has been withheld preferring to hold me in official character, of bearer of dispatches, to that of a private citizen. I doubt the correctness of these statements, yet they may be true, as I have no reason to doubt the sincerity of my reporter.

W. Parrot

*Mexico. B. E. Green. November 10, 1843-April 25, 1846. Department of State. Vol. 12, doc. sin núm. NAW.*

164

*10 de junio de 1845. México. John Black a J. Buchanan.*

The proclamation of president Jones calling a convention to meet on the fourth of July next, to decide upon the question of annexation has been received here by the papers from



New Orleans, and it is also said here, that the Mexican government have information direct from Texas, that the people of that country, have not had patience to wait the time proposed by the said president but have taken upon themselves to decide the question at once and have done so to all intents and purposes, by almost an unanimous vote. This news has altered the face of Texan affairs here, both this government and the English find that it is not about to defeat annexation; I do not know what reliance ought to be placed on the latter part of this news, but such is the report here that it has come, to the Mexican government.

You will be pleased to find enclosed herewith a decree of the Mexican Congress. Sanctioned by the executive and published yesterday by "Bando" which states that "the National congress of the Mexican republic, considering: that the Chambers of the United States of the North, by a decree which its executive has sanctioned have resolved to incorporate the territory of Texas to the American Union.

That this mode of appropriating foreign territory over which other nations have rights, introduces a monstrous novelty dangerous to the peace of the world and sovereignty of nations".

The decree after inveighing in harsh terms against the United States concludes as follows:

1. The Mexican nation convokes all its sons to the defense of the national independence, threatened by the usurpation of the territory of Texas, which is attempted to be realized by the decree of annexation given by the chambers and sanctioned by the president of the United States of the North.

2. In consequence the government shall put under arms all the forces of the army according to the authority conceded to it by existing laws, for the preservation of public order, to sustain the institutions, and in case it should be necessary to serve as a reserve to the army, the government in use of the power conceded to it, on the 9th of December 1844 may raise the troops of which the same decree speaks under the name of Defenders of the Independence and of the Laws.

I have the honor . . .

John Black

*Consular letters, Mexico, 1840-1845. Department of State. Vol. 8, doc. núm. 337. NAW.*

13 de junio de 1845. Nueva Orleáns. El cónsul mexicano a su gobierno. Reservado número 89.

*Le llegaron periódicos de Inglaterra por los que se daba cuenta de que pensaban que la anexión no tendría lugar.*

*Saligny había escrito al ministro de Francia en Suiza, señor Pontois, pidiéndole que le consiguiera el permiso para viajar a Francia. Pontois había contestado que los gabinetes de Francia y de Inglaterra se ocupaban seriamente del asunto texano y que Ashbel Smith había llegado a Londres pero también era esperado en París donde por lo que se decía también estaban equivocados con relación a Texas.*

*Saligny resolvió no presentarse en Texas de momento por no haber recibido instrucciones importantes.*

ASREM, 1-11-1124, f. 167.

16 de junio de 1845. Nueva Orleáns. El cónsul, F. Arrangoiz, a su gobierno.

Consulado de la República Mexicana en Nueva Orleáns.

No. 104

Reservado.

México, Texas y los Estados Unidos.

Excelentísimo señor:

Dirijo a vuestra excelencia la presente por vía de Campeche para donde sale esta tarde el pailebot nacional *Yucateco*.

No han llegado tropas a este puerto después del 10 del corriente.

Remito a vuestra excelencia una tira del *Boletín* de esta fecha en que consta lo que Mr. Shannon ha dicho en Washington respecto de las Californias, y los comentarios que hace

sobre el particular el corresponsal del *Diario del comercio* de Nueva York.

También verá vuestra excelencia en ella la opinión del mismo señor respecto de las medidas que la república puede tomar contra los Estados Unidos por la incorporación de Texas. No sé cómo pueda combinar el señor Shannon que México dé patentes de corso y que no haya guerra.

En la otra tira que incluyo, del *National* de Washington de 9 del corriente, está, copiada de la Unión, la carta que Mr. Shannon ha dirigido al secretario de Hacienda de los Estados Unidos, sobre los dos plazos de los créditos americanos de que tanto se ha ocupado la prensa de este país.

Don Alejandro Atocha, como verá vuestra excelencia por el *National Intelligencer*, hizo publicar un artículo en los periódicos de Nueva York en que se calumniaba al Supremo Gobierno, porque se asentaba en él que Atocha había sido expulsado del país sin motivo alguno, *pues era un comerciante pacífico y laborioso*, ciudadano americano etcétera. El *Correo de la Louisiana* de esta ciudad dijo que no era tal ciudadano americano, y dio a entender que era un aventurero. Atocha bajo su firma, ha publicado una carta en el *Heraldo* de Nueva York, atribuyendo el artículo del *Correo* a un funcionario público de México, residente en Nueva Orleáns.

Entre las infinitas noticias falsas que se han publicado en los periódicos de este país, sobre los asuntos de Texas y los Estados Unidos, circuló la de que Mr. Packenham había dicho que en México se recibiría bien un ministro de los Estados Unidos, pues se deseaba evitar la guerra; pero ha sido desmentida últimamente.

El vapor *Princeton*, que llevó a Washington la noticia de haberse decretado en Texas la incorporación, estaba alistándose en Norfolk para volver al Golfo. Llegó a Washington el día 3 haciendo el viaje desde Galveston en nueve días; en la misma fecha se supo aquí la noticia.

Reitero a vuestra excelencia las seguridades de mi consideración.

Dios y libertad. Nueva Orleáns, 16 de julio de 1845.

F. de Arrangoiz

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
y Gobernación.

México

[Anexo.]

*National Intelligencer*. The Mexican Indemnity.

From the "Union"

Letter from Mr. Shannon to the secretary of State.

Washington, July 2, 1815.

SIR: Since my arrival in the United States, I have noticed that at least a portion of the public are laboring under incorrect views with regard to the payment of the fourth and fifth installments due our citizens from Mexico, under the treaty of the 31st January, 1843; and also that some unjust reflections have been cast upon me, as well as others, in reference to the manner in which the business had been transacted. I deem it not out of place for me to communicate to you the facts in relation to the two installments in question, so far as they are within my knowledge, with the view not only of putting you in possession of the true state of the case, but of setting myself right in the matter. This [I] should have done at an earlier period, had I been aware that there was any difficulty on the subject, or that [there] was any doubt in any quarter as to the facts of the case.

The fourth installment fell due on the 30th April, 1844, and the fifth on the 30th of the following July; and I did not arrive in Mexico until the evening of the 26th of the following August. On my arrival in Mexico, the fourth installment had been due near four months, and the fifth near one month, and the date of Mr. Voss's receipt, closing the matter with the Mexican government, I understand, is the 27th August. It will be perceived from these dates, that I could have had no agency in advising the arrangement that was made with the Mexican government by Mr. Voss. Soon after my arrival in Mexico, on inquiry of Mr. Voss, our agent, who had been appointed to receive the money, as to the payment of the two installments in question, he informed me he had in vain sought to obtain the money from the national treasury in Mexico; that he had failed in all his efforts to do so; for the reason, that, as fast as the money came into the National Treasury, it was absorbed for the purposes of the army, and by Mexican claimants, whose influence with the government was such as to enable them to obtain the preference over the American claimants; that, finding all efforts to obtain

UNAM - IIH

payment in Mexico had failed, he prevailed on the Government to give him drafts on the local treasuries for an amount sufficiently large to cover the principal and interest due on the two installments, and the cost of collecting the same, and transmitting the money to Vera Cruz. He also advised me that the English house of Tayleur, Jamison & Co., in Mexico, had claims on the Mexican government, and that they had taken drafts of a similar character, and were about to collect them: and that he had handed over at the same time. The house of Tayleur, Jamison & Co., it is proper I should remark, is one of undoubted responsibility. The contributions that had been levied in order to raise the four millions voted by Congress, and placed at the disposal of the government, were in a rapid course of collection at the time, and no doubts were entertained but the drafts would be promptly met and paid. He stated that, under these circumstances, he considered the drafts as cash, or the same as cash; and that he had receipted to the Mexican Government accordingly, and that I might consider the installments in question as paid; that there would be no other difficulty about the matter than a delay of a few weeks in transmitting the money to the United States. On the day after I had been presented to the president—that is, on the 2d of September—I received a note from Mr. Rejón, the Mexican secretary of State, a copy which has heretofore been communicated to your department, in which the states that he had been advised by the secretary of the Treasury, under date of the 27th August, that the two installments had been paid. In the 12th of September, I had a interview with president Santa Anna in relation to the release of the Texan prisoners, and the unadjusted claims of our citizens on the government of Mexico; in which he took occasion to speak of the payment of the two installments above named, and the difficulties the government had to encounter to meet them; and assuring me, at the same time, that he had caused arrangements to be made which would enable the government to meet the future installments promptly as they fell due. All this put my mind to rest on the subject of these indemnities; and it was upon this state of facts that I felt myself authorized to make the communication I did to Mr. Calhoun in relation thereto in September last. I did not at the time, nor until after the revolution broke out which terminated in the overthrow of president Santa Anna and his party, anticipate the slightest difficulty in relation to the payment of the drafts

in question. When the revolution broke out, the money intended to meet these drafts was diverted from that purpose by the government of Mexico, and applied to its own purposes. When it had become thus certain that there would be at least some considerable delay in the payments of these drafts, I called on Mr. Voss to report to me in writing all facts of the case, so that I might be able to put my government in possession of them. I was taken sick shortly after, and confined to my room for two months, and was thus prevented from doing so. Up to the time of my departure from Mexico, which was on the 14th of May last, these drafts had not been paid, or any part of them. No doubt, however, was entertained by Mr. Voss or Mr. Jamison but that these drafts would be paid as soon as the Mexican government could command the pecuniary means. That government does not claim that it is in any way released from the payment of these drafts; but the deranged state of the Mexican treasury, growing out of the late revolution, has heretofore prevented the government from discharging them. It is proper I should state that I have no doubt Mr. Voss has acted throughout with the most perfect good faith and integrity, and that he did what he believed to be best for the claimants at the time; that, upon a statement of the facts and reasons on which he acted, I concurred with him in the opinion, and so expressed myself to him at the time, that the course he had adopted was the best, under all the circumstances of the case, that could have been adopted, in order to secure the money for the claimants.

While it may be expected that these drafts will be paid by Mexico as soon as her financial abilities will enable to do so, without regard to the future relations of the two countries, I do not feel justified in giving you any assurances that the remaining intallments will be paid until the difficulties existing between the two countries are finally adjusted, or our government shall adopt strong measures in order to coerce Mexico into a compliance with her treaty stipulations.

I have the honor to be, very respectfully, your obedient servant.

Wilson Shannon

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes*, t. XX, f. 158-161. Clasificación nueva H/200(72:73)/1; clasificación vieja L-E-1074. Cf. Bosch, *op. cit.*, 1a. ed., p. 515, cit. 821.

17 de junio de 1845. Nueva Orleans. El cónsul, F. Arrangoiz, a su gobierno.

Consulado de la República Mexicana en Nueva Orleans.

No. 90

Reservado.

México, Texas y los Estados Unidos.

Excelentísimo señor:

Dirijo a vuestra excelencia la presente por vía de Campeche.

Parece que por el correo de ayer recibió órdenes el general Gaines para suspender la marcha de las tropas que deben ir a Texas: el cónsul inglés y yo estamos procurando averiguar la verdad.

Antes de ayer se recibió en ésta la noticia del fallecimiento del general Jackson acaecida el 8 del corriente. Parece que Houston no llegó a tiempo para hablarle.

Los periódicos del norte han vuelto a ocuparse de los plazos de los créditos americanos de que hablé a vuestra excelencia en mi carta reservada número 44, de 5 de marzo; por las adjuntas tiras verá vuestra excelencia lo que se dice.

No ocurre nada de particular que comunicar a vuestra excelencia y le reitero las seguridades de mi consideración.

Dios y libertad. Nueva Orleans, 17 de junio de 1845.

F. de Arrangoiz

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
y Gobernación.

México

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes*, t. XX, f. 107.

Clasificación nueva H/200(72:73)/1; clasificación vieja L-E-1074. Cf. Bosch, *op. cit.*, 1a. ed., p. 507, cit. 805.

17 de junio de 1845. México. W. Parrot a J. Buchanan.

*Desde Nueva Orleáns le llegaron noticias de que el presidente Jones había citado por una proclama a una convención para el 4 de julio próximo con el fin de tomar en consideración el asunto de la anexión de la república a los Estados Unidos. La proclama se había traducido y publicado en la mayoría de los periódicos mexicanos y también en el del gobierno sin el menor comentario. En la última publicación se encontraba un artículo laudatorio hacia el gobierno que sobre Texas, en extracto, decía:*

It is certain that, besides the matter lately disposed of by congress there are others still pending: which the government will have care to designate in the call for an extra session. Among those we hope that, concerning the actual condition of Texas, will be found, and the matter disposed of in the manner most consistent with the decorum of the republic, a condition that has long since required a radical cure and one which the government will know how to make. The satisfactory termination of this and other matters which will be designated in the call, with those already disposed of . . . will place the government, after the approaching presidential election which is thought will be made without disturbance of the public peace which now reigns throughout the republic, in the position to be able to deliver over the command to its successor, with all the principal and most important matters disposed of . . .

I have satisfactorily ascertained, through the indirect channel or communication . . . , that the present government will not declare war against the United States, even if Texas be annexed, provided the force of public opinion does not compel it to do so, as the only means of preserving it in the hands of its present rulers, as to public opinion, such a thing is not known here, as it is elsewhere known, and as to the physical means necessary to carry on a war, with the slightest probability, of even partial success, they do not exist; Money, they have none. Besides, a general dislike prevails in the northern department to engage in a war with the United States. Those departments care nothing about Texas, having long since given it up as lost. The passage of the annexation law, caused, it is true, great excitement throughout the country, but this, like all other excitements, here, will soon



UNAM - IIH

subside, and finally, be forgotten. The present administration will not however, seek to reestablish diplomatic intercourse with our government at present interrupted, until after the Texas question is finally disposed of. This it is generally believed, will be settled by annexation to the United States and this government participates in the same belief.

I have the honor...

W. Parrot

Mexico. B. E. Green. November 10, 1843-April 25, 1846. Department of State. Vol. 12, doc. sin núm. NAW.

169

18 de junio de 1845. Nueva Orleans. El cónsul, F. Arrangoiz, a su gobierno.

Consulado de la República Mexicana en Nueva Orleans.

No. 91

Reservado.

México, Texas y los Estados Unidos.

Excelentísimo señor:

Ayer tarde llegó de Galveston el vapor americano *New York*, que salió de aquel puerto el día 19.

Vino en él Mr. Elliott, el encargado de negocios de su majestad británica.

Aunque supongo que por el bergantín francés *Laperouse* que salió para Veracruz dos días antes que el *New York*, recibirá vuestra excelencia noticias de Texas, he creído prudente, por si aquel buque tuviese alguna desgracia, remitir a vuestra excelencia la adjunta *Gaceta de Galveston del día 14* que contiene el decreto de Jones suspendiendo las hostilidades con la república.

No hay ninguna otra cosa de importancia de aquel departamento.

Donaldson, el encargado de negocios de los Estados Uni-

dos, le ha dado orden al general Gaines para que suspenda la entrada de las tropas americanas en Texas pues Jones no ha querido, como lo deseaba el gobierno de los Estados Unidos, pedir auxilio a los Estados Unidos pretextando que tenía noticias de que el ejército mexicano había pasado el Río Grande. Contando con su obediencia, Mr. Polk dio orden a Gaines de que empezase a pasar el Sabina su división el día 14. Jones se negó enteramente, y dijo a Mr. Donaldson que lejos de querer causar males a Texas por supuestos temores de invasión, iba a dar un decreto de armisticio y así lo ha hecho.

Me ha parecido prudente avisarlo inmediatamente al excelentísimo señor general en jefe, y lo hago por una goleta que sale hoy para Matamoras, encargando al señor comandante de aquella plaza que le mande el pliego por extraordinario.

Reitero a vuestra excelencia las seguridades de mi consideración.

Dios y libertad. Nueva Orleáns, 18 de junio de 1845.

F. de Arrangoiz

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
y Gobernación.

México

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes*, t. XX, f. 116-117. Clasificación nueva H/200(72:73)/1; clasificación vieja L-E-1074. Cf. Bosch, *op. cit.*, la. ed., p. 508, cit. 807.

170

23 de junio de 1845. Nueva York. W. Shannon a J. Buchanan.

*Anuncia que llegó a ese puerto después de un viaje de 24 días desde Veracruz.*

When I left Mexico the conviction was general and appeared to be well fixed in the public mind that Texas would not agree to annexation but would adopt the English and Mexican proposition and remain independent. This conviction had been produced in Mexico by the representations of

Mr. Elliot the English chargé d'affaires to Texas who had been some time in the city of Mexico arranging the Texas question with that government and who left Vera Cruz on the 22nd ultimo for Texas. In consequence of this belief all warlike measures in congress had been laid on the table and will not be acted upon until the final determination of Texas in the premises is known. As I hope to have the pleasure of seeing you personally in a few days I will not go further into the Mexican affairs at present...

W. Shannon

*Mexico. B. E. Green. November 10, 1843-April 25, 1846. Department of State. Vol. 12, carta particular que sigue a los anexos al despacho 11. NAW.*

171

24 de junio de 1845. México. W. Parrot a J. Buchanan.

*Un decreto había convocado al congreso para el primero del mes próximo:*

The matters designated in the decree to which the attention of congress is specially called, are: *First*, to constitutional reforms. *Second*, to the revision of acts of the provisional government, and *Third*, to the matters pending for the final action of Congress; especially those relative to the United States and department of Texas.

The *Siglo diez y nueve* remarks on matters designated in this decree that those designated in the 3rd article are the most important of all, being the most difficult and complicated of them all. The question of Texas, they say is, at this moment being disposed of and no one can doubt the legislative power will be prepared for any contingency in which the welfare and honor of the republic may be placed. The same article concludes by expressing a fear that there will not be a quorum of deputies in attendance on the 1st prox and this fear I find is very generally expressed in all quarters.

*Al conocer a la mayoría de los miembros del congreso, que con frecuencia invita a cenar en su casa, sabe perfectamente que si el ejecutivo tuviera la idea de pasar un decreto para declarar la guerra, el congreso no lo aceptaría; que en*

cuanto al ejecutivo respecta, en ocasiones anteriores, ya había comentado sobre el tema.

No se encontraba un hombre sensato en el gobierno o entre los representantes que no considerara a la fecha a Texas perdido para México a causa de su anexión a los Estados Unidos. Muchos de estos hombres expresaron que al pasar el efecto de la anexión el gobierno mexicano entraría en tratos con el de los Estados Unidos para sacar lo mejor posible de la pérdida de su territorio. Observaba que en cada ocasión que pudo hacer comentarios sobre el tema había dicho que el arreglo sería enfrentado por su gobierno con el espíritu más liberal.

Continuaba haciendo comentarios sobre la situación interna de México y del estado de la opinión pública en cuanto a la polémica de federalismo-centralismo.

Mexico. B. E. Green. November 10, 1843-April 25, 1846. Department of State. Vol 12, doc. sin núm. NAW.

172

29 de junio de 1845. México. W. Parrot a J. Buchanan.

Por lo que se podía observar en sus comunicaciones el mayor objeto de su visita se había cumplido, o sea el de prevenir que México no declarara una guerra a los Estados Unidos a causa de la anexión y que el conocimiento mutuo de los dos países, el entendimiento, las costumbres, etcétera, podían ayudar a arreglar los otros temas que estaban persiguiendo de acuerdo con sus instrucciones. Lo que iba entrelazado en este asunto no era simple sino muy importante y cuando todo se hubiera arreglado pacíficamente entonces estaría contento de haber pasado el tiempo que había invertido en México, considerado como un verdadero espía. Todo mundo lo vigilaba hasta en lo más insignificante.

No just conception of the excitement which prevailed here against the United States on my arrival could be formed at a distance. In fact the hatred manifested of us, in the rage of the momento, extended itself to other nations and people, as may be seen in an article . . .

*Deseaba resumir un discurso del general Pedraza en el*

*senado en el informe del comité por el que se le autorizaba a oír proposiciones que hicieran los texanos:*

He understood that the sovereignty of nations was not impaired by forming conventions or treaties, nor in *ceding* or *selling*, their territories. That in the vicissitudes of time and policy, nations, at every step, lose or gain territory; that consulting history it would be found no people had ever remained for a great length of time, within certain circumscribed limits, and that this had been one of the fluctuations of the political state of men, even since they have formed associations, or ever since these had acquired the character of nations. All had suffered perpetual alterations. He referred also to modern history and times in proof of his position, comparing Spain in the time of Charles the 5th with what she is now. England, he said, in the last century, had lost America, Portugal, had lost Brazil, and France, 30 years ago, had been despoiled of the kingdoms which conquest had given her; notwithstanding all this, the sovereignty of these nations had not deteriorated by the loss of their possessions.

W. Parrot

*Mexico. B. E. Green. November 10. 1843-April 25. 1846. Department of State. Vol. 12, doc. sin núm. NAW.*

173

*30 de junio de 1845. México. L. G. Cuevas a T. Murphy. Muy reservado.*

Al excelentísimo señor ministro plenipotenciario en Londres.

No. 7

Muy reservado.

Julio 30 de 1845.

Excelentísimo señor:

Aunque ya he manifestado a vuestra excelencia al hablarle sobre los preliminares presentados por Texas, de la conveniencia de tener la cooperación de ese gobierno para que nuestros límites sean respetados, pero sin que aquélla

UNAM - IIH

pueda parecer deshonrosa ni ofensiva bajo ningún aspecto a la república, hoy que se ha agregado Texas a los Estados Unidos, y que se anuncia hasta en los papeles oficiales del gobierno de los mismos, la intención de apoderarse de las Californias, es indispensable que vuestra excelencia del modo que estime más oportuno y decoroso haga entender al gobierno de su majestad que México recibirá como una prueba de las buenas relaciones que existen entre ambos países su cooperación para que no se pierda aquella parte importante de su territorio. Como no es posible inferir qué clase de política habrá adoptado ese gabinete al saber la agregación de Texas a los Estados Unidos, tampoco se puede indicar a vuestra excelencia los pasos que debe dar en tan grave negocio, y por lo mismo confía el excelentísimo señor presidente en que vuestra excelencia con su sagacidad conveniente y aprovechando la antipatía de ese gobierno respecto de su política que sigue con México el gobierno americano, hará cuanto conduzca en favor del honor y de los intereses de su nación.

Se recomienda a vuestra excelencia muy especialmente este asunto y que avise sin pérdida de tiempo la disposición en que se halle ese gobierno y lo que debe esperarse de él luego que vuestra excelencia haya tenido la entrevista correspondiente con ese señor ministro de negocios extranjeros.

Reproduzco a vuestra excelencia mi consideración.  
Dios y libertad.

L. G. Cuevas

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes*, t. XV, f. 243-244.  
Clasificación nueva H/200(72:73)/1; clasificación vieja L-E-1069.  
Cf. Bosch, *op. cit.*, 1a. ed., p. 510, cit. 811.

174

1o. de julio de 1845. Londres. T. Murphy a L. G. Cuevas.

Legación mexicana cerca de su majestad británica.

No. 8

Reservado.

Texas.

Londres, 1o. de julio de 1845.

Excelentísimo señor:

Dos o tres días después de haber llegado a mi poder el oficio de vuestra excelencia número 4 muy reservado, de 29 de abril último estuve en el Ministerio de Negocios Extranjeros donde Lord Aberdeen me recibió al instante, y antes de que le dirigiese la palabra me dijo: "Ya sé que el gobierno mexicano ha pedido autorización al Congreso para tratar con Texas sobre el reconocimiento de la independencia pero vuestras mercedes, siguiendo las buenas costumbres españolas que han heredado, lo hacen todo tarde, y me temo que así resulte en el presente caso. Vea vuestra merced..." Y acompañando la acción a la palabra, me puso en las manos un diario de esta capital en que constaban las últimas noticias de los Estados Unidos y de Texas, según las cuales la población texana se agitaba por todas partes, y se preparaba para celebrar grandes reuniones en favor de la agregación. Luego que hube concluido la lectura de estas noticias, me preguntó Lord Aberdeen lo que me parecían. Le contesté que a mí no me cogían de nuevo, y que su señoría sabía muy bien que en mi opinión todo cuanto desde el principio se había practicado en Texas en el sentido de su independencia, no había sido una estratagema, de acuerdo con los Estados Unidos, para prepararse el camino hacia la agregación; que si los texanos vinieron a solicitar el reconocimiento de la Inglaterra, la Francia y otras potencias esto no había tenido más objeto que proporcionarse una especie de derecho para proclamar su resolución de agregarse, y poder decir: "Somos independientes, reconocidos como tales por las principales naciones del mundo; en virtud de esta independencia podemos hacer lo que nos convenga, y nos conviene agregarnos". En este concepto, de nada habría servido que México, sin las garantías correspondientes hubiese reconocido la independencia de Texas; al contrario, ésta más pronto se habría agregado, pudiendo entonces añadir a la lista de las naciones que la habían reconocido, y sobre lo cual fundaban su derecho para agregarse el nombre de la misma madre patria. México pues no había tardado tanto, como a su señoría le parecía, en reconocer la independencia texana porque hasta ahora no ha encontrado las garantías bajo las cuales ha de dar ese paso. Hoy se halla dispuesto a darlo, y si se le ofrecen esas garantías el asunto podría terminarse sin más demora. Con efecto, yo me hallaba autorizado a asegurarle que el gobierno mexicano aceptaría las proposi-

ciones que se le han presentado por Texas, luego que obtuviese al efecto la autorización que ha solicitado de las Cámaras, con tal que las estipulaciones del tratado que se celebra entre México y Texas se garantizasen por la Inglaterra, la Francia y la España.

Lord Aberdeen replicó que creía que ya para todo esto era tarde; pero que aunque no le fuese siempre me había dicho (y esto es cierto) que la Inglaterra sola no tomaría a su cargo una garantía que pudiese comprometerla a la guerra; que si la Francia quería unírsele en esa medida, entonces no decía que la Inglaterra no la ofrecería a México; pero que debía manifestarme que era muy lejana la esperanza, si acaso había alguna, de que el gabinete francés adoptase tal política y que tomándolo todo en consideración, no estaba él (Lord Aberdeen) dispuesto a condenar esa resistencia porque le parecía que esta conducta era más prudente y sabía que la que la Inglaterra observaría contrayendo compromisos como el de que se trata, aún con la cooperación de la Francia.

Hice presente a su señoría que el temor de que esa garantía pudiese comprometer a la Francia y a la Inglaterra en una guerra con los Estados Unidos, me parecía remoto pues esos Estados, una vez penetrados de la entereza de la guerra, en caso de intentar algo en contra de lo garantizado por aquellas potencias, se guardarían bien de intentarlo. Así que, la consecuencia de una garantía formal de parte de esas potencias del tratado entre México y Texas será, no que tengan algún día que tomar las armas contra los Estados Unidos por esta causa, sino que los tratados garantizados sean para siempre inviolables. Convino Lord Aberdeen en que esto no era fuera de razón; pero que de todos modos no podía negarse la posibilidad de la guerra, y que no debe extrañarse que ni la Francia ni la Inglaterra, sin interés suficiente, y sin exigirlo su honor, corran fácilmente ese albur. Por lo demás, añadió, si Texas quisiese mantener su independencia y se tratase de garantizarla contra una agregación forzosa, el asunto tendría otro aspecto. En fin, si la Francia mudase de resolución en la materia de que se trata, por mi parte no se opondrían dificultades como ya he dicho. Me despedí de su señoría.

Ayer recibí de parte del señor Garro los tres oficios reservados que manda a vuestra excelencia por esta ocasión e impuesto de su contenido (pues con este fin vinieron abiertos) he visto hoy de nuevo a Lord Aberdeen. Le di parte



de los términos en que el Rey y Mr. Guizot se habían expresado sobre el asunto que fue el objeto de mi última conferencia con su señoría, y le dije que en vista de todo suponía que debía informar a mi gobierno de que no debe contar con una garantía por parte de la Francia y de la Inglaterra del modo que se deseaba; pero que aunque hubiera podido mandarle esta especie de ultimátum sobre la cuestión sin distraer de nuevo a su señoría de sus otras atenciones, me había parecido conveniente, sin embargo, verlo por si acaso tenía algo que decir sobre el particular. Me dijo que en su concepto México no tendría que molestarse con negociaciones con Texas o acerca de Texas, a menos que la Convención que ha convocado Mr. Jones, el presidente de la república, no produjese el efecto, que él (Lord Aberdeen) no esperaba de un pronunciamiento en contra de la agregación. Repliqué que yo por mi parte me temía que aunque Texas se declare en contra de esa agregación, tampoco tendría México que molestarse con negociaciones sobre el reconocimiento de su independencia, porque sin la garantía que quería, lo probable era que tal reconocimiento no impediría la agregación y no impediría nuevas agresiones contra el territorio mexicano ni impediría la guerra entre México y los Estados Unidos, es decir, que el reconocimiento no procuraría ventaja alguna a México. Añadí que en esto no hacía yo más que emitir una opinión mía particular, y que no sabía la determinación que tomaría el gobierno sobre reconocer a Texas con la garantía que se deseaba o sin ella.

Renuevo a vuestra excelencia los testimonios de mi mayor consideración.

Dios y libertad.

Thomas Murphy

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes*, t. XV, f. 245-248. Clasificación nueva H/200(72:73)/1; clasificación vieja L-E-1069. Cf. Bosch, *op. cit.*, la. ed., p. 511, cit. 813.

*4 de julio de 1845. Nueva Orleáns. Las resoluciones adoptadas por las cámaras son acompañadas por el cónsul de Nueva Orleáns en carta a su gobierno.*

Consulado de la República Mexicana en Nueva Orleáns.

No. 96

Reservado.

México, Texas y los Estados Unidos.

Excelentísimo señor:

Por el impreso adjunto se impondrá vuestra excelencia de que el congreso texano aceptó las proposiciones del de los Estados Unidos para su incorporación a ellos.

La noticia se recibió ayer tarde por el río Colorado, y por una balandra que llegó de Galveston.

Las tropas de los Estados Unidos que estaban en fuerte Jessup vienen a esta ciudad a embarcarse para Galveston, a cuyo efecto se están tomando las disposiciones necesarias; se me ha asegurado que tienen orden de ir hasta el río Grande.

La convención texana que debe reunirse hoy en Washington de aquel departamento ratificará por unanimidad la incorporación a los Estados Unidos.

Como no había buque de guerra inglés ni francés cuando salió la balandra que llegó ayer de Galveston, considero que no sabrá vuestra excelencia las noticias que le doy, antes de recibir ésta, y siendo de suma importancia he dispuesto que salga mañana para Veracruz la goleta *Water-Witch* que debió haber aguardado hasta el día 9 para recibir más carga y pasajeros de los que lleva y por el perjuicio que se sigue a su capitán D. A. Frenis en anticipar su salida he convenido en pagarle 500 pesos por cuya suma le daré una carta libranza a cargo de la aduana marítima de Veracruz, que suplico a vuestra excelencia que sea pagada.

No he podido lograr que la *Water-Witch* toque en la barra de Tampico ni hay absolutamente buque alguno que poder fletar para Veracruz con esa condición pues en esta estación escasean; no he comunicado por consiguiente al excelentísimo señor general en jefe del ejército del norte las noticias a que

me refiero en ésta, pero voy a hacerlo mandando los pliegos al señor comandante general de Veracruz para que, si lo juzga conveniente, los remita en uno de los vapores de guerra al de Tampico, para que desde allí vayan por extraordinario.

La *Water-Witch* no sale hoy, porque siendo el aniversario de la independencia de los Estados Unidos está cerrada la aduana.

Reitero a vuestra excelencia las seguridades de mi consideración.

Dios y libertad. Nueva Orleans, 4 de julio de 1845.

F. de Arrangoiz

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
y Gobernación.

México

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes*, t. XX, f. 140-141.

Clasificación nueva H/200(72:73)/1; clasificación vieja L-E-1074.  
Cf. Bosch, *op. cit.*, 1a. ed., p. 512, cit. 814.

176

5 de julio de 1845. México. W. Parrot a J. Buchanan.

*Ultimamente la prensa mexicana se ocupaba de cuanto llegaba de los Estados Unidos. Esto significaba un giro que los alejaba de la influencia de Inglaterra quien trataba de hacerles creer que*

a war between the United States and England, growing out of the Oregon question is inevitable. Such a hope, if entertained by Mexico, may very materially change her contemplated policy towards the United States, and retard the renewal of her friendly and diplomatic relations with us. The remarks of the official organ on the proclamation of Mr. Jones, as he is called, of the 4th ultimo, were probably based upon such a hope. The editors say that the proclamation shows at once the division of opinion in Texas, relative to the course which the convention, to meet on the 4th instant, should take, that all the judicious men were sensible of the degradation that would follow annexation, that all

such were disposed to a peaceable and honorable arrangement with Mexico, while the dross or spume of the population proposed to favor the views of the United States, and that the proclamation abounds in conciliatory sentiments toward Mexico. And further, that if Texas, as it was so much to be feared, should annex herself to the United States, Mexico would have one title more and greater sympathy among men, for the reconquest of that department, that the government had taken good care, in acknowledging the receipt of the preliminary articles, not to compromise any of its rights, or prerogatives, would be sustained with constancy and patriotism.

*El presidente dijo en su discurso pronunciado ante las cámaras el 1 del presente que Texas iba a ser a la vez objeto de la política, patriotismo y resolución irrevocable de la representación nacional, que estando tan dispuesto a un arreglo honorable como a una guerra, que el gobierno había tratado de evitar, la conducta que observara Texas al determinar si se anexaba a los Estados Unidos o podía llevarlos a un arreglo definitivo o los llevaría a una rotura definitiva que por su naturaleza sería extensiva a la Unión Americana. También pensaba que pudiera suceder que Texas a pesar de sus proposiciones de arreglo sucumbiera a los puntos de vista de usurpación que habían irritado al mundo y que habían amenazado el buen entendimiento no sólo con México sino también con alguna otra nación poderosa que al igual que la república veía en ello sus derechos atacados y sus posesiones en peligro.*

*México no había dejado abandonados sus títulos sobre Texas y haría la cámara cuanto la nación considerara más digno y de acuerdo con sus prerrogativas y su independencia.*

*Mexico. B. E. Green. November 10, 1843-April 25, 1846. Department of States. Vol. 12, doc. sin núm. NAW.*

*8 de julio de 1845. Nueva Orleans. El cónsul, F. Arrangoiz, a su gobierno.*

Consulado de la República Mexicana en Nueva Orleans.  
Reservado.

México, Texas y los Estados Unidos.

Excelentísimo señor :

Dirijo la presente por vía de Campeche, para cuyo puerto sale esta tarde el peilebot nacional *Atrevido*.

Desde la llegada de la goleta *Creole* se ha generalizado la opinión de que México declarará la guerra a los Estados Unidos, en cuanto se sepa en la capital que el congreso texano ha decretado la incorporación. Las compañías de seguros no quieren tomar el riesgo de guerra desde ayer.

En la adjunta tira del *Boletín* de hoy verá vuestra excelencia varios documentos, tomados de los periódicos de Texas, respecto de los asuntos de aquel departamento.

El *Boletín*, el *Picayune* y casi todos los periódicos hacen la descripción más triste que sea posible del estado de la república; se burlan de nuestras amenazas y repiten la idea de apoderarse de Californias para cuyo departamento salieron en mayo y junio últimos infinidad de aventureros auxiliados por el gobierno de los Estados Unidos para unirse a la supuesta expedición científica de Fremont.

Todos los buques de guerra de los Estados Unidos que se hallaban en isla Verde y Galveston, están en Panzacola, con la excepción del vapor *Princeton* que se dice que ha ido a Norfolk. Se están preparando para salir de nuevo a la mar.

Respecto de los movimientos militares de las tropas de los Estados Unidos nada tengo que agregar a lo que dije a vuestra excelencia en mis cartas números 96 a 99, de 4 y 5 del corriente, reservadas.

Reitero a vuestra excelencia las seguridades de mi consideración.

Dios y libertad. Nueva Orleáns, 8 de julio de 1845.

F. de Arrangoiz

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
y Gobernación.

México

[Al margen]

Agosto 9 de 1845.

A Guerra.

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes*, t. XX, f. 148-149.

Clasificación nueva H/200(72:73)/1; clasificación vieja L-E-1074.  
Cf. Bosch, *op. cit.*, 1a. ed., p. 513, cit. 816.

9 de julio de 1845. Nueva Orleáns. El cónsul, F. Arrangoiz, a su gobierno.

Consulado de la República Mexicana en Nueva Orleáns.

No. 102

Reservado.

México, Texas y los Estados Unidos.

Excelentísimo señor:

Además de las fuerzas de los Estados Unidos que dije a vuestra excelencia en mi carta reservada número 99, que se hallaban en esta ciudad, han llegado 300 hombres más de infantería.

Un oficial me ha dicho hoy que a pesar de las órdenes que tienen del gobierno para embarcarse inmediatamente, no podrán hacerlo hasta de aquí a ocho o diez días, pues por la dificultad que hay para encontrar transportes, no estarán en ésta todas las tropas del fuerte Jessup para el tiempo que se creía.

No ocurre ninguna otra cosa que comunicar a vuestra excelencia respecto de los movimientos de las tropas.

No es tiempo todavía de que se sepa el resultado de la convención texana.

Con fecha de 4 del corriente participé al excelentísimo señor ministro plenipotenciario de la república cerca de su majestad británica, que el congreso texano había decretado la incorporación a los Estados Unidos. Su excelencia recibirá mi carta del 28 al 30 del presente mes.

La *Abeja* de esta ciudad ha publicado la relación que hace el *Correo francés* de esa ciudad, de lo acaecido con el señor Ciprey y todos los periódicos de este país la copiarán. He hecho cuanto ha estado de mi parte, valiéndome de amigos, para que se publicase el artículo del *Siglo 19* de 3 de junio relativo al asunto; pero todos se han negado a hacerlo, porque en Nueva Orleáns no se da a luz cosa alguna que pueda hacer honor a los mexicanos.

Se pasan tres y cuatro semanas sin que haya buques para Veracruz, Tampico y La Habana y por esa causa no recibirá vuestra excelencia comunicaciones mías con la frecuencia que antes; se dice que el 20 saldrá una goleta para Tampico,

pero si ocurriese alguna cosa que considere de mucha importancia fletaré un buque para Veracruz que lleve mis pliegos.

Va la presente por vía de Campeche.

Reitero a vuestra excelencia las seguridades de mi consideración.

Dios y libertad. Nueva Orleáns, 9 de julio de 1845.

F. de Arrangoiz

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
y Gobernación.

México

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes*, t. XX, f. 152-153. Clasificación nueva H/200(72:73)/1; clasificación vieja L-E-1074. Cf. Bosch, *op. cit.*, 1a. ed., p. 513, cit. 817.

179

*11 de julio de 1845. Nueva Orleáns. El cónsul, F. Arrangoiz, a su gobierno.*

Consulado de la República Mexicana en Nueva Orleáns.

No. 103

Reservado.

México, Texas y los Estados Unidos.

Excelentísimo señor:

Con fecha de ayer dije al señor comandante principal de Veracruz lo que sigue:

“Hoy han llegado 500 infantes procedentes del fuerte Jessup. La fuerza total de los Estados Unidos que hay en esta ciudad, se compone de 1 400 a 1 500 hombres de infantería: se esperan de 600 a 700 de la misma arma.

Se están fletando buques para llevarlos a Corpus Christi, y empezarán a salir en cuanto llegue a este puerto el general Taylor, que será dentro de seis u ocho días.

Del 16 al 19 del corriente saldrá de Panzacola para isla Verde, la escuadrilla americana que estuvo antes frente a ese puerto.

Sírvase vuestra señoría transcribir esta nota a los excelentísimos señores ministros de Relaciones y Guerra; yo no escribo a sus excelencias para que no abulte este pliego y llame la atención del capitán del pailebot americano en que lo remito a Sisal".

Reitero a vuestra excelencia las seguridades de mi consideración.

Dios y libertad. Nueva Orleáns, 11 de julio de 1845.

F. de Arrangoiz  
Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
y Gobernación.

México

[Al margen.]

Agosto 21 de 1845.

Enterado y a Guerra.

No se contestó al Sr. Arrangoiz en virtud de que al día siguiente de la fecha del acuerdo administrativo se supo haber llegado a Veracruz. [Rúbrica.]

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes*, t. XX, f. 154.  
Clasificación nueva H/200(72:73)/1; clasificación vieja L-E-1074.  
Cf. Bosch, *op. cit.*, 1a. ed., p. 514, cit. 818.

12 de julio de 1845. México. W. Parrot a J. Buchanan.

*A veces pensaba que el gobierno mexicano contemplaba la posibilidad de declarar la guerra contra los Estados Unidos si Texas entrara a formar parte de la Unión, pues creía que ésa era la única solución restante a los mexicanos para mantener su orgullo.*

*Se le había acercado un pariente de uno de los secretarios para inquirir qué curso tomaría el gobierno de los Es-*



*tados Unidos si México le declarara la guerra sin acompañar la declaración de actos hostiles. Pensó que la pregunta era infantil y dio su opinión personal de que si semejante cosa sucediera el gobierno de los Estados Unidos actuaría con la rapidez y energía necesarias conociendo cuáles eran los verdaderos intereses que tenían ambos países y haciendo que todo llevara a la restauración inmediata de los principios de confianza y amistad que debían unir dos países vecinos. México había recibido de hecho las seguridades de que el gobierno de Washington estaba dispuesto a arreglar cualquier cuestión pendiente con la mejor disposición amistosa y liberal.*

*El gobierno en el poder en México vacilaba y no sabía qué hacer pues carecía de la fuerza moral y del prestigio necesarios para salir de la situación difícil en un momento en que la fiebre de la guerra llegaba al punto más alto y que tenía menos dinero, crédito y empeñadas sus entradas en deudas exteriores. Por si fuera poco se observaban síntomas de desafecto por doquier lo que imposibilitaba creer en una declaración de guerra.*

*México. B. E. Green. November 10, 1843-April 25, 1846. Department of State. Vol. 12, doc. sin núm. NAW.*

## 181

*16 de julio de 1845. México. W. Parrot a J. Buchanan.*

*El último día 4 se publicó una ley por la que el presidente ad interim estaba autorizado para levantar una fuerza que llamaría defensores de la independencia y de las leyes que contaría con un reglamento especial.*

*La editorial del periódico oficial decía que el gobierno tomaría la determinación de declarar la guerra en caso de que Texas se anexara. Observaba que esa afirmación contrastaba con las corrientes que encontraba en el ambiente.*

*México. B. E. Green. November 10, 1843-April 25, 1846. Department of State. Vol. 12, doc. sin núm. NAW.*

16 de julio de 1845. Nueva Orleáns. F. Arrangoiz a su gobierno. Reservado, 1043.

*Después del día 10 del corriente no habían llegado tropas y entre los muchos rumores que corrían se decía que Pakenham había dicho que en México se recibiría con gusto un ministro de los Estados Unidos pues deseaban evitar la guerra. Sin embargo tal rumor fue desmentido.*

*Arrangoiz se hacía eco de que el gobernador Shannon antiguo ministro en México había hecho declaraciones en el New York Journal of Commerce que repitieron en el New Orleans Commercial Bulletin del 16 de julio de 1845 diciendo:*

*Que de haber anexión México declararía la guerra pero el periódico combatía la afirmación creyendo que era errónea y más tarde Shannon rectificó diciendo que México tomaría algunas medidas hostiles como cerrar los puertos, expulsar a los comerciantes de su territorio y quizá dar patentes de corso. Que México no tenía ganas de declarar una guerra y que si lo hacía sería teniendo la esperanza de que las fuerzas francesas e inglesas intervinieran para provocar una paz inmediata y prevenir la lucha. Sin embargo no había hombre inteligente en México que no viera la imposibilidad que había de hacer una guerra con éxito contra los Estados Unidos, pero el descontento era tal en cuanto a lo que los mexicanos sufrieron en Texas y tal el sentimiento del honor nacional, que la administración aunque no era militar tendría que seguir el ambiente del pueblo en la primera conmoción y ocupar al ejército.*

*En resumen parecía que Shannon no esperaba la guerra y el periódico afirmaba "so much for one of the last notes of preparation for a catastrophe never to occur. A war with Mexico".*

*Los comentarios del New York Courier and Enquirer hablaban de Texas diciendo que sus habitantes decían que en cuanto a lo que México fuera a hacer por la anexión no había que preocuparse pues ofreció reconocer la independencia si no se unía a los Estados Unidos. Por esa afirmación admitió virtualmente que no podía conquistarla y dejó de lado sus derechos al título de propiedad: "No nos importa lo que haga pero si se mete en una guerra, su capital pronto estará en nuestro poder y no cesaremos hasta que las Californias no pasen también a los Estados Unidos".*

ASREM, 1-11-1124, f. 34-36.

183

*17 de julio de 1845. México. El gobierno al cónsul en Nueva Orleans, F. Arrangoiz.*

Nueva Orleans

Sr. don Francisco Arrangoiz.

México, julio 17 de 1845.

Muy señor mío y amigo.

De oficio digo a usted que sus anuncios sobre agregación de Texas a los Estados Unidos se han verificado, una vez acordada esta medida por el Congreso de aquel territorio. Varias son las medidas que se han ido acordando, según lo exigía el curso y giro en este negocio; y hoy se redoblan, y se van a hacer las iniciativas respectivas, a las Cámaras.

En la misma carta oficial hablo a usted de su regreso a México, y se deja, como es natural a la discreción, y prudencia de usted que lo efectúe de la manera más conveniente y segura.

Es necesario que los mexicanos residentes en ese país sepan que están cortadas las relaciones entre México y los Estados Unidos y que no hay quién los represente. Usted procederá en esto con la cordura que le es propia.

Réstame sólo manifestar a usted que el gobierno está plenamente satisfecho de los servicios que usted ha prestado a su patria, y que espera le continuará prestando.

Entretanto, disponga usted como quiera de su atento, seguro servidor y amigo que besa su mano.

Cuevas [rúbrica]

No. 11

Reservada.

Julio 17 de 1845.

Texas y los Estados Unidos.

Las últimas noticias sobre la incorporación de Texas a los Estados Unidos que usted ha comunicado oportunamente han producido como debía ser que el Supremo Gobierno fuese tomando aquellas providencias que reclama el decoro

de México, su independencia, y sus derechos sobre aquel territorio.

El acto ha sido consumado una vez acordada por el Congreso de Texas dicha agregación; y aunque no se recibe todavía el aviso de que la convención, y presidente de Texas hayan sancionado el mencionado acuerdo, es de esperar que den este paso, y el excelentísimo señor presidente interino así lo cree; en tal concepto se están tomando las providencias que requiere la importancia de este negocio y se van a pasar al Congreso las iniciativas correspondientes por lo que respecta a medidas que sean de su resorte. *El Diario del Gobierno* de esta fecha, que es adjunto impondrá a usted más exclusivamente.

El estado pues a que han llegado nuestras relaciones con esa república hacen indispensable la separación de usted de ese país, con el archivo y demás papeles concernientes al consulado, en la inteligencia que el modo y tiempo en que haya de verificar su venida queda a la prudencia de usted para que lo efectúe con la conveniente seguridad. Asimismo es necesario que pase usted aviso de su salida a los mexicanos que residan en los Estados Unidos para que en su vista puedan disponer lo que crean más conforme a sus personas e intereses. Los que importe el viaje de seguro de usted a la república será por cuenta de la hacienda pública.

Así lo ha acordado el excelentísimo señor presidente interino, que además me manda dé a usted las más cumplidas gracias por los buenos e importantes servicios que ha prestado, y que espera continuará, mientras dure en ese puerto.

Dios y libertad.

Señor cónsul mexicano en Nueva Orleáns.

Cuevas [rúbrica]

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes*, t. XX, f. 162-163. Clasificación nueva H/200(72:73)/1; clasificación vieja L-E-1074. Cf. Bosch, *op. cit.*, p. 516, cit. 822.

184

17 de julio de 1845. Nueva Orleáns. El cónsul, F. Arrangoiz, a su gobierno.

Consulado de la República Mexicana en Nueva Orleáns.

No. 105

Reservado.

México, Texas y los Estados Unidos.

Excelentísimo señor:

Se ha detenido hasta esta tarde el pailebot *Yucateco*.

En la de ayer llegó el general Taylor comandante de la brigada de tropas de los Estados Unidos que va a Texas. El número de ellas es de 2 600 hombres poco más o menos, de los cuales hay como: 1 600 infantes en esta ciudad y 120 artilleros que llegarán hoy procedentes de Charleston y 820, no 540, como dije a vuestra excelencia en mi carta reservada número 99, dragones que pasaron el Sabina el 30 del mes pasado. La mayor parte de la infantería se compone de reclutas y lo mismo la caballería.

Me acaban de decir que el general Taylor ha resuelto fletar vapores para que lleven las tropas a Corpus Christi, y de allí dirigirse a Béjar. Como no tengo conocimiento del terreno no sé si es practicable en esta estación lo que quiere Taylor. Deben salir dentro de tres o cuatro días y han tenido la fortuna de que no haya habido vómito hasta ahora a pesar de un calor constante de 90 a 95 grados de Farenheit.

Todavía no se sabe el resultado de la incorporación en la convención texana.

La relación que verá vuestra excelencia en la adjunta tira del *Picayune* de hoy, copiada de *La Unión*, del robo hecho a Mr. Shannon en las inmediaciones de Puebla, es dada por el mismo. Verá vuestra excelencia que sospecha que el capitán de la escolta estaba de acuerdo con los ladrones, y creo que debe vindicarse de semejante imputación.

Reitero a vuestra excelencia las seguridades de mi consideración.

Dios y libertad. Nueva Orleáns, 17 de julio de 1845.

F. de Arrangoiz

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
y Gobernación.

México

[Al margen.]

Agosto 21 de 1845.

Enterado y a Guerra.

No se contestó al señor Arrangoiz porque al día siguiente de la fecha del acuerdo se supo su llegada a Veracruz.

[rúbrica]

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes*, t. XX, f. 165-166. Clasificación nueva H/200(72:73)/1; clasificación vieja L-F-1074. Cf. Bosch, *op. cit.*, 1a. ed., p. 516, cit. 823.

185

19 de julio de 1845. México. J. Black a J. Buchanan.

It appears that the schooner *Waterwitch*, was chartered by the Mexican consul at New Orleans, to bring the information of the proceedings of the Texan Congress in relation to the annexation of its territory to the United States accepting the propositions of said United States, to that effect although this information of the Mexican consul is but a newspaper's publication it has been received and acted upon by this government as official.

And from the proceedings of the government on this subject, it would appear and is generally believed here, that a declaration of war against the United States is inevitable, and it is said that the government has the subject now under its discussion whether the American citizen residing in this republic shall be immediately expelled or be granted the time stipulated in our treaty.

But it is still my opinion that there will be no declaration of war against the United States, the government has been driven into the position it has taken against its wishes and intentions and that after the present excitement, which

UNAM - IHH

has not been stirred up for mere political purposes, subsidies it will find a substitute for war which in its opinions will save its honor and do away with the necessity of a declaration of war, as they well know, they have nothing to gain and everything to lose in a contest with the United States.

I also enclose the *Diario de Gobierno* of today which just comes to hand.

I think it is now the intention of this government to carry on the war against Texas without making a formal declaration against the United States, in this way she thinks she will save her honor and not expose herself to an immediate attack on her seaboard.

I have the honor . . .

John Black

*Consular letters. Mexico. 1840-1845. Department of State. Vol. 8, doc. núm. 341. NAW.*

186

22 de julio de 1845. México. W. Parrot a J. Buchanan.

Sir,

On the night of the 15th instant, this government received by express an official communication from its consul at New Orleans, enclosing a number of the *Picayune*, wherein it appeared the Texan congress had determined to merge the sovereignty of that republic to the American Union, and had rejected the preliminary articles of acknowledgement of its independence by Mexico.

Upon this authority, on the 16th instant the members of the cabinet presented themselves to the chambers, promising that on the following day an *iniciativa* declaratory of war against the United States would be sent in; at the same time an order was prepared, that I should leave the city within three days and that I should embark at Vera Cruz. This information was communicated to me before the order could be prepared, and resulted in this, that I have not yet received the order, nor did the government redeem its promises to the chambers until yesterday, and then not until

after having convened its council in which there was much opposition to a war with the United States. The *iniciativa* finally assumed the following shape.

1st. From the moment the government knows that the department of Texas had annexed itself to the American Union, or that the department has been invaded by the troops of the Union the nation shall be declared at war with the United States of North America.

2nd. This war shall be directed to save the integrity of the Mexican territory under its ancient limits acknowledged by the United States in treaties from the year of 1828 to 1836, and to secure the national independence menaced. In promoting this the secretary urged that the action of congress or on the *iniciativa* which would be presented by the secretary of the Treasury should precede the consideration of his own. The secretary of the Treasury then made his *iniciativa* which is of the following tenor:

1. The government is authorized to contract a national or foreign loan that will furnish in cash to the Treasury fifteen million dollars.

2. For the liquidation of the said loan, and the payment of the interest thereon, the government shall hypothecate all the revenues of the nation, which by law, are not mortgaged to other credits.

3. The government shall inform congress of every loan which it shall contract in virtue of this authority, and also, of the objects in which the proceeds thereof shall have been invested.

The secretary of the Treasury avails himself of the occasion also to inform congress that, in the opinion of the government, the authorization which he called for, should precede every other resolution on the grave question of Texas.

Thus you have all that this government has made officially affecting its relations with that of the United States, which in my opinion amount to this, that it does not intend to declare war, unless it can have the assistance of England, its inability to meet such a contingency alone, openly and boldly, it feels the opposition has forced it to what it has done, and its purpose now is to gain time to concentrate its disposable forces on the frontier of Texas, to make a run upon the defenseless inhabitants of that state to destroy all they can, to claim a great victory, save its national honor withdrew its forces, and then to propose to treat with the United States upon all pending differences between the two



countries; this in the event that England will not come to its aid. (I am informed that such a hope is entertained from assurances given here.)

W. Parrot

Mexico. B. E. Green. November 10, 1843-March 25, 1846. Department of State. Vol. 12, doc. sin núm. NAW.

187

24 de julio de 1845. Nueva Orleans. El cónsul a su gobierno.

*Comunica que los periódicos dicen que sus corresponsales en México dicen que habrá guerra por los asuntos texanos.*

*También decían haber recibido cartas de Veracruz asegurando que México haría la declaración en cuanto supiera del resultado de la convención y que el gobierno pretendía mandar 30 000 hombres a Texas para lo que se hacían preparaciones en secreto. Se fortificaba San Juan de Ulúa y el general Paredes con cinco o siete mil hombres se iba a la frontera texana.*

ASREM, 1-11-1124, f. 44-45.

189

26 de julio de 1845. México. W. Parrot a J. Buchanan.

*Esperaba que ya conocieran las iniciativas del gobierno mexicano presentadas al congreso y comunicadas el 22 del presente mes. La primera declarando la guerra a los Estados Unidos en caso de que hubiera anexión de Texas o que las tropas americanas invadieran aquel departamento y la otra pidiendo autorización para solicitar un préstamo exterior o interior de quince millones de dólares en moneda. La misma nota debió informar de que el gobierno había recomendado al congreso el despacho de la última iniciativa antes de que se tomara en cuenta la declaración, por otra parte y en tercer lugar el ministro de Relaciones llamaba la atención del con-*

greso al artículo 34 tercera parte del tratado con los Estados Unidos que consideraba había sido suficientemente cumplido.

*La lectura de estas iniciativas en el congreso no causó demasiada sensación, las dos primeras fueron completamente indiferentes y la tercera, o sea la del préstamo produjo desaprobarción al principio pero ésta incluso había quedado pendiente pues no había forma de conseguir un dólar por la hipoteca que el secretario propuso. Estaba informado de que el comité informaría favorablemente en este punto pero lo haría oponiendo tantas dificultades y limitaciones que embarazarían al gobierno más de lo que estaba. Tampoco creía raro que estuvieran de acuerdo con la declaración de guerra pues sabía que el gabinete tuvo que soslayar la responsabilidad de la misma al desviarla a las cámaras.*

*No consideraba superfluo que los Estados Unidos estuvieran preparados pues existían órdenes de concentración de la tropa con fuerza respetable en las fronteras de Texas.*

The iniciativa of the Department of Zacatecas calling for the readoption of the Constitution of 1824, as the only means of salvation, may change the policy of this government toward the United States, especially, as it now occupies a very false position, and the department of Zacatecas, possesses a controlling influence in the national policy.

It might however be viewed as presuming in me, to express an opinion on so grave a question as the one actually now pending between the two countries; yet from the long acquaintance I have had with this people, I cannot less than to express my conviction that nothing but a severe chastisement would secure our people, in future, from such vexations, annoyances and insults as those to which they have hitherto been exposed, even, from the time the ports of Mexico were opened to their enterprising industry, and to the extreme also of driving them from the country.

There are other considerations, important to the government and people of the United States, which incline me to believe that it would be far better, that Mexico should declare a war now, than that she should propose to open negotiations for the settlement of pending differences; among these, that of tracing certain geographical lines drawn upon the maps of the northwest coast of America, is not the least important; these lines could be satisfactorily run in a case of war; but not in a negotiation, now or at any future period.

On the 24th instant there was quite an excitement in

the chambers growing out of a call made on the secretary of the Treasury to report, in writing, when, in what manner, and to whom, the installments of Mexican indemnity of April and July 1844, had been paid. The motion passed by a vote of 27 to 26 and when the report is made I will 'conseguiré una copia para enviarla'.

*Mexico, B. E. Green.* November 10, 1843-April 25, 1846. Department of State. Vol 12, doc. sin núm. NAW.

## 190

*29 de julio de 1845. México. Circular de L. G. Cuevas a Garro, T. Murphy, España, Roma, La Habana, Liverpool, Ciudades hanseáticas, Valparaiso, Granja.*

Aprobado por el congreso de Texas la unión de aquel territorio a los Estados Unidos y confirmada por el presidente del mismo, se difirió el cumplimiento de este acto a una convención que se reunirá en Austin la cual debía sellar y consumir dicha agregación.

Esto se ha verificado el 7 del que rige y si el gobierno supremo pudo haber concebido alguna esperanza de arreglar este grave asunto de un modo decoroso a México, en virtud de las proposiciones que se le hicieron por parte de Texas y de los preliminares entablados, han desaparecido aquéllas, no quedando otro remedio que el de apelar a las armas con el noble y nacional objeto, no sólo de recuperar ese territorio pérfidamente usurpado (con tanta perfidia) sino conservar ileso el buen nombre y crédito de la república altamente ultrajados.

El supremo gobierno se halla colocado en una posición cuya alternativa es la guerra, o el vilipendio si viera con serenidad tamaña ofensa, se ha decidido por el primer extremo después de un maduro y detenido examen, sean cuales fueren los azares a que están expuestas tales resoluciones. Ésta es hoy la opinión de la nación y previendo el excelentísimo señor presidente que llegaría este caso se hicieran oportunamente las iniciativas que usted verá con el cuaderno adjunto. Por su tenor y por los documentos insertos en el diario de hoy se impondrá de lo ocurrido...

*Pide además que se haga el uso correspondiente de las noticias que envía y que de manera especial se comuniquen a los gobiernos.*

ASREM, 6-1-13, f. 2.

191

*29 de julio de 1845. Nueva Orleáns. El cónsul, F. Arrangoiz, a su gobierno.*

Consulado de la República Mexicana en Nueva Orleáns.

No. 110

Reservado.

México, Texas y los Estados Unidos.

Excelentísimo señor:

Por la adjunta tira del *Picayune* de hoy verá vuestra excelencia que ha llegado el vapor *McKim* que salió de Galveston el 24 del corriente.

Se habían organizado las comisiones de la convención y se ocupaba ésta de formar la constitución del estado de Texas.

El tráfico de contrabando ha estado muy activo últimamente, pues los contrabandistas mexicanos han concurrido en gran número a Corpus Christy a hacer compras de efectos y particularmente de tabaco en rama.

No hay nada de particular de Washington, ni movimientos de tropas desde la salida de la brigada del general Taylor para Corpus Christi.

Dirijo a vuestra excelencia la presente por vía de La Habana, para que de allí vaya a Veracruz en el vapor inglés de agosto.

Reitero a vuestra excelencia las seguridades de mi consideración.

Dios y libertad. Nueva Orleáns, 29 de julio de 1845.

F. de Arrangoiz

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
y Gobernación.

México

*ASREM, Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes, t. XX, f. 202.*

Clasificación nueva H/200(72:73)/1; clasificación vieja L-E-1074.  
Cf. Bosch, *op. cit.*, 1a. ed., p. 521, cit. 830.

192

30 de julio de 1845. México. W. Parrot a J. Buchanan.

Sir,

Information has been communicated to me from a reliable source that the government council disapproved of the direction given by the present cabinet to the affairs pending between the United States and Mexico growing out of the Texas question. And further that the government council believes that the hasty and inconsiderate step taken by the cabinet in promising a declaration of war against the United States on the 17th instant, compromised the nation to the extreme of rendering it necessary to acquiesce in the measure conditionally to screen the administration from public odium.

The reasons assigned by the council for thus expressing itself I infer from another source than this. That the act of the Texan congress declaring the incorporation of that department to the American union, evidently did not change the position of the diplomatic relations between Mexico and the United States, that the declaration of war deprived Mexico of the last hope of avoiding an open rupture, without dishonor and great loss. That Mexico was the offended power, by the act of annexation passed by the congress of the United States. That the United States had not implicitly declared war against Mexico; because Mexico had explicitly signified, on several occasions that the simple annexation of Texas, would be held by her as an act positively hostile, as a declaration of war, and therefore that a declaration by her was unnecessary, all she had to do was to proclaim or publish it, which she could do or not as she pleased.

It is then plain that, they seek to escape by throwing the consequences of a declaration of war, upon the United States, a war which they could accept or not; but coming from them, would prevent escape without dishonor.

It is next to impossible to comprehend the policy of this government; it occupies a false position as I have before stated, it is vacillating in all its measures and there is no telling what it will do tomorrow from what it does today. The present exterior of things, however, strongly indicates an inevitable rupture between the two countries; yet I cannot believe that Mexico will make a formal declaration of war, especially, now that the council of government has arrived at the conclusion already stated. She will concentrate all the force she can, on the frontier of Texas (*She is now doing so, and the command given to gen. Filisola*) in the hope of making a run, upon the defenseless inhabitants; thus entertaining the question until England can be heard from, which she believes will lend a helping hand, and if not, she will then be willing to negotiate or *arbitrate*, at the instance of some *friendly power*.

I have just been informed, not however from a very reliable source that a number of *letters of marque*, have been taken out, principally by Spaniards; and from a reliable source that commodore Ribraud had been called, consulted, and probably charged with a similar commission. The commodore is an old hand at the business, and it is said at something worse.

Mr. Bankhead received, on the 28th instant communications from Galveston, giving the proceedings of the convention, and of its having decided to merge the sovereignty of Texas in the American Union. Private letter states general Gaines had entered Texas with a very respectable force and was marching to the Rio Grande. An American squadron, it is also stated will arrive shortly at Vera Cruz; but with all this, the government is silent not a word has been said by the official organ, on the subject, up to the present moment of writing, unless it be in the paper of yesterday which is not distributed until it will be too late for this express.

As yet have not received my passport, and if I do not have it sent me very soon, it may not be sent at all. I have been told, that the government is fearful of the consequences of sending me out of the country in such a manner.

General Almonte has made a bold push for the presidency. He kept quiet until within the last two weeks . . . He may get

a respectable vote; but it is not believed he can run ahead of the present incumbent, although it is thought he will be called to take a seat in the cabinet.

The committee of ways and means, reported yesterday in favor of the loan of fifteen million of dollars but with so many restrictions; that no loan can be negotiated under the authorization, should it ever pass both houses of congress which is doubted by many.

I have just seen the *diario* of yesterday, it contains extracts from the Galveston civilian showing the vote of the convention. The cry now is war, war, war; but how can they make it; is the question. They will not make the formal declaration of war if it can be avoided; but as I have before stated they will make a run upon Texas, if they can find the means necessary to get so far; of this you may be assured. Troops are now moving in that direction, under the command of general Filisola, an Italian, and the command has been given to a *foreigner*, who is to be the victim of any disaster which the Mexican may meet with, in the encounters they may have.

W. Parrot

*Mexico. B. E. Green.* November 10, 1843-April 25, 1846. Department of State. Vol. 12, doc. sin núm. NAW.

193

30 de julio de 1845. México. L. C. Cuevas a T. Murphy.

Agotados los medios de paz por el gobierno de la república y consumado por los Estados Unidos el acto de usurpación del departamento de Texas, México no ha tenido que elegir otro extremo que el de la guerra con la Unión Americana y en este sentido ha hecho la correspondiente iniciativa al congreso nacional. Si el gabinete de los Estados Unidos, por uno de aquellos errores excusables desgraciadamente ocasionase la guerra entre los pueblos, hubiera ofendido los derechos de México sería posible todavía precaver un rompimiento pero habiendo declarado que no tiene otro título al **departamento de Texas** que su conveniencia; otras reglas de conducta respecto de México que las de una política desleal y pérfida, ni otro fin que el de apoderarse sucesivamente

de toda la parte que pueda de su territorio, la república sería indigna de figurar entre las naciones civilizadas si temerosa de los desastres de una guerra, no se mostrase resuelta a sostenerla con todo el vigor que le da su justicia, el patriotismo de todos sus hijos y su soberanía e independencia.

Un cuerpo de tropas de catorce mil hombres compuesto de tres respetables divisiones marchan sobre la frontera y pronto quedará organizada otra de seis mil para reunirse a aquéllas.

La campaña comenzará pronto y por graves que sean los perjuicios que pudieran causar en algunos puntos de las costas de ambos mares algunas fuerzas o la marina de los Estados Unidos, la nación lejos de desmayar tendrá un nuevo estímulo para empeñar esta que no debe examinarse ya sino bajo el aspecto de sus necesidades. Si México quiere conservar la estimación y el respeto de las demás naciones.

Como en la grave cuestión de Texas el gobierno de la república pensó que debía seguirse la misma política que creyó honrosa el de ese reino y un favor de la cual se hicieron repetidas manifestaciones a vuestra excelencia por su excelencia el señor ministro de Negocios Extranjeros, no podrá poner en duda un momento que por parte de la república se han hecho cuantos esfuerzos han sido dignos para lograr la paz y procurar a Texas ventajas que no ha querido conocer ni apreciar debidamente. El gobierno de la república, en consecuencia, se complace en creer que el señor ministro se mostrará en esta ocasión tan favorable a la causa de la nación mexicana como lo ha sido al tratarse de un acomodamiento racional y honroso, y que esta disposición será tanto más benévola cuanto han sido sinceros los deseos del gobierno de alejar los males de una guerra exterior. Las relaciones amistosas que existen entre la república e Inglaterra los títulos respetables y los derechos reconocidos de México y la conveniencia de que una nación como la mexicana, que no ha perdonado medio alguno en favor de la paz, tenga las simpatías y la cooperación moral del gobierno de su majestad darán a vuestra excelencia las facilidades necesarias para llenar el objeto que se propone el gobierno al dirigir a vuestra excelencia la presente comunicación.

En tal concepto puede vuestra excelencia pedir una audiencia a ese señor ministro de Negocios Extranjeros para poner en su conocimiento las ideas y sentimientos del go-



bierno de la república a cuyo efecto convendrá que pase a sus manos copia de este despacho.

ASREM, 4-14-6447, f. 35-36.

194

10. de agosto de 1845. Londres. T. Murphy a su gobierno.

Legación mexicana cerca de su majestad británica.

No. 9

Reservado.

Londres, 10. de agosto de 1845.

Texas.

Excelentísimo señor:

Acabo de ver a Lord Aberdeen con quien he tenido una conferencia relativamente a las noticias recibidas antes de ayer de Texas, y de las cuales resulta que las cámaras de aquel país habían adoptado la ley votada en los Estados Unidos sobre agregación. Observó el ministro de Negocios Extranjeros que la agregación reá ya un *fait accompli*; y que ahora lo importante era la resolución de México. Le contesté que en mi concepto era inevitable la guerra y que yo suponía que no tardaría en declararse por nuestra parte luego que tuviese la noticia de lo ocurrido. A esto dijo su señoría que acaso sería mejor que México se limitase por ahora a suspender sus relaciones con los Estados Unidos en vez de declarar formalmente la guerra porque parecía indudable que este acto sería inmediatamente seguido de la ocupación de las Californias y tal vez de otros departamentos fronterizos de Texas, sin contar con el bombardeo de Veracruz y la interrupción del comercio por el bloqueo de los puertos de la república, males tanto mayores para ella cuanto que sus rentas consistían casi exclusivamente en los productos de las aduanas. Respondí que la guerra era indudablemente una calamidad en todos tiempos y para todos los países, y especialmente en el momento actual el tener México que emprenderla debía considerarse como una gran desgracia; pero que yo no veía que pudiese evitarse de un modo compatible con su honor y sus

intereses. Por alejarla había hecho cuanto era posible resolviéndose a reconocer la independencia de Texas; pero no habiendo esto podido contener el sistema de agregación que indudablemente es la única política que reina en los Estados Unidos respecto de México, no siendo la agresión de Texas sino un principio de operaciones, a México no le quedaba más que resistirlo con todas las fuerzas y confiar en la justicia de su causa. Yo no dudaba de que sola podría la república sostener sus derechos y su independencia; pero que también creía que no era ella sola la que estaba interesada en una y otra cosa, porque los avances de los americanos no podrían ser objeto de indiferencia para otras naciones. Tanto por esto como porque era evidente que en todo este negocio los americanos, con el nombre de texanos, habían inducido a la Inglaterra y otros países a hacer un papel poco digno de ellos, insistiendo primero en que reconocieran la independencia de Texas, y luego en que recabasen el mismo reconocimiento por parte de México para terminarlo todo declarándose por la agregación, me parecía que esas naciones estaban en el caso de tomar una parte activa y firme que contribuyese a que el estado de cosas entre México y los Estados Unidos cese de una manera conforme a la justicia y al derecho de gentes. Replicó Lord Aberdeen que le era imposible decir qué parte será la que tomen la Inglaterra y la Francia en la cuestión, porque eso dependería de lo que fueren dando de sí las circunstancias, no siendo improbable que si una guerra se declara entre México y los Estados Unidos, ocurran incidentes que determinen la parte que hayan de tomar aquellas potencias. Entre tanto nada tenían que hacer pues aunque era cierto que se habían frustrado sus diligencias en favor de la independencia de Texas, tal independencia ni para la Francia ni para la Inglaterra era al fin asunto de tanto interés que les haga intervenir en contra de un hecho consumado, e incurrir en todas las consecuencias de esa oposición, cosa que además tendría, como ya me lo había dicho, todo el carácter de ridículo tratándose de dos naciones que están resueltas a unirse. Volviendo al partido que México haya de tomar, repitió Lord Aberdeen que si se abstienen de declarar la guerra, los americanos no tendrían derecho a ocupar ninguna parte de su territorio; pero que declarada la guerra, desde luego adquirirían ese derecho, y que no era dudoso que harían uso de él. Consiguientemente comprendía que la actitud pasiva que había sugerido, le parecía ser por ahora la mejor resolución.

UNAM - IIH

Resulta de lo que precede que la Inglaterra y por consiguiente la Francia, sobrellevarán en paciencia la agregación, y el desaire que se ha hecho a su intervención para evitarla. Por lo demás creo poder decir a vuestra excelencia que aunque Lord Aberdeen temiendo que las Californias caigan en poder de los americanos, aconseja que México es abstenga de declarar la guerra, y aguarde en esta actitud pasiva el curso de los sucesos, en el fondo se alegraría de que esa guerra tuviese lugar y buen éxito para nuestro país. Si pues la guerra estalla, esa disposición de este ministro podría acaso sernos útil.

Reitero a vuestra excelencia las seguridades de mi distinguida consideración.

Dios y libertad.

Thomas Murphy

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores.

[Al margen.]

Agosto 10 de 1845.

Enterado. [Rúbrica.]

Con el número 8 reservado.

ASREM, *Sucesos entre México y los Estados Unidos de América relacionados con Texas y otros estados limítrofes*, t. XV, f. 249-251. Clasificación nueva H/200(72:73)/1; clasificación vieja L-E-1069. Cf. Bosch. *op. cit.*, 1a. ed., p. 521, cit. 832.

195

5 de agosto de 1845. México. W. Parrot a J. Buchanan.

*El gobierno de México le llamó la atención sobre una publicación del autor Probers publicada en el New York Tribune titulada "History of the Texas conspiracy". Si bien este tipo de literatura fuera necesario desde el punto de vista de los Estados Unidos hacia un gran daño a México pues la prensa exponía verdades históricas que herían en todos sentidos.*

The injury thus caused, is not conferred to us alone; it is felt by this country, also because the public men are thereby led to mistake the policy, union and strenght, of our own to the prejudice of the known interests of theirs. While Mexico is thus misled by some of our own people, they will be better inclined to entertain with us those truly friendly relations which ought to subsist between neighboring and sister republics...

The war fever has almost entirely subsided, the few cases that remain must soon yield to the treatment, of our American squadron before Vera Cruz, and of an American general on the frontier of Mexico proper. As I have before stated, there will be no formal declaration of war by Mexico against the United States, both the British and French ministers are opposed to it, for which they no doubt, have their reasons; but that a run will be made upon Texas, if possible, there can be no doubt, as the Mexicans are made believe that win or lose, they would save the national honor. They will then be disposed to negotiate, or leave the matter to arbitration or to the mediation of England. This now appears to be settled policy of the country, and if England should not come to its aid, and they are also made believe she will, in opposition to the annexation project, it will no doubt be settled policy.

Another portion of the force destined to California has left for Acapulco to embark; Colonel Yuristra, it is said will follow. The military education of this gentlemen was finished in France, and it is said by well informed persons, that his command and political influence in California, will be turned to French account, under the direction of the French legation here. He certainly takes with him a large number of Frenchmen, for some purpose or other.

W. Parrot

*Mexico. B. E. Green.* November 10, 1843-April 25, 1846. Department of State Vol. 12, doc. sin núm. NAW.

196

*16 de agosto de 1845. México. W. Parrot a J. Buchanan.*

*El gobierno de México había cambiado; el nuevo ministro de Relaciones Exteriores era Manuel de la Peña y Peña.*

The president who thus far has received the unanimous vote of the departments for high office, is known to be in favor of an amicable arrangement of the differences pending with us and has been *heard* say, that if a minister from the United States should arrive he would be well received; of this however I will be better informed before the departure of the British express about the last of the present month.

*Mexico. B. E. Green.* November 10, 1843-April 25, 1846. Department of State. Vol. 12, doc. sin núm. NAW.

197

*23 de agosto de 1845. México. W. Parrot a J. Buchanan.*

The secretary of State is a jurist of some notoriety in the country, having contributed his writ to the general stock of legal knowledge in publishing a work on the law of nations remarkable only, for its peculiar adaptation to the principles of Mexican legislation. He will be guided in his foreign policy by general Pedraza who is decidedly in favor of an amicable arrangement with the United States...

*Piensa que los puntos de vista generales del gabinete de México influirán en el presidente con una política pacifista:*

It could not be otherwise, in the present state of anarchy, and may be viewed as the best that could be had, nothing more.

The war cry reverberates from the departments, although the city is as quiet as if the country was at peace with all the world. It is true, the means for carrying on a war, offensive or defensive, are not to be had, the troops are foraging on the way without shoes to their feet, or shirts to their backs, and disaffection is visible in all quarters. These are the reasons why such quietude reigns in the capital. Poor country! Although rich in the natural and physical elements of greatness, climate and resources, it is wanting in the most essential for the development of these. A people morally, physically and... rich. This it has not. The brave and noble Castilian race has degenerated in the possession of those natural bounties, to that of the meager deformed presumptuous immoral and evilly Mexican. And why it is is so, is a

subject full of interest and well worthy the investigation of the philosopher and statesman.

I now begin to . . .

*Mexico. B. E. Green.* November 10, 1843-April 25, 1845. Department of State. Vol. 12, doc. sin núm. NAW.

*26 de agosto de 1845. México. W. Parrot a J. Buchanan.*

The present cabinet, I am well informed, desires to settle the differences, pending between the two governments, by negotiation, and that it would make overtures to that effect, if it could act freely; but today it cannot because of the existence of an obstinate opposition to all its measures. The time however, is not far distant, when the force of circumstances will compel it to take a more decided course. Every day throws some new obstacle or embarrassment in its way. The authorization to contract a loan of fifteen millions has not yet been granted by the chambers and when it shall have been, I have already shown it could not, possibly be taken. General Paredes, instead of coming to Mexico in person, has satisfied the government by [accepting] command in the present dislocated condition of public affairs. The command of general Filisola, instead of marching forward to the frontier, has been marched back and quartered on two estates south of San Luis Potosi, without the means of subsistence. The authorities of Upper California have sent commissioners to the general government, to say, they will not receive supplies of men from the central power; that they can defend themselves, and that all they want, are, arms and ammunition. This looks as if they were disposed to set up business on their own account.

Such embarrassments as these, are those the government meets with the United States at every step, how then, can it hostile Texas? A declaration of war with the United States is not now spoken of; nor was it ever seriously contemplated. The government at one time, intended to concentrate a force on the frontier of Texas, sufficient to have annoyed its inhabitants, perhaps to have imprisoned one of its courts of justice; but even this is not now contemplated.

The face of things have changed, and no additional force will be sent to the frontier, unless the government, intimidated as it is, should be compelled to do so by an insincere opposition. There is a desire, even publicly manifested, to receive a commissioner from the United States, and every vessel that arrives at 'isla Verde' is said to have one on board.

I have reasons to believe that the envoy of the United States would not only, be well received; but that his arrival would be hailed with joy. An envoy possessing suitable qualifications for this court, might with comparative ease settle over a breakfast, the most important national question, while such as we have lately had here would make matters worse. An envoy to this court, should speak the language of the country, should be accessible and affable in his department, to insure the success of his mission.

*Además anunciaba que el barón de Cifrey, ministro de Francia, habla roto relaciones con México y que había recibido sus pasaportes.*

*Mexico. B. E. Green. November 10, 1843-April 25, 1846. Department of State. Vol. 12, doc. sin núm. NAW.*

## 199

*29 de agosto de 1845. México. W. Parrot a J. Buchanan.*

The affair of the French minister seems to be, in fact a *casus belli*, in which England will lose more than any other, perhaps more than all others; because of the importance of the friendly cooperation of France in carrying out her policy, whatever it may be, with regard to the United States and Mexico.

The insubordination at San Luis Potosi, is much more serious than it was at first thought to be. Generals Filisola and Gaona have arrived in the city. General Paredes, has stopped and appropriated to the uses of his command, the money and clothing sent by the government to general Arista on the frontier, and is waiting for more.

Confiesa que se teme en México una guerra civil dentro de poco tiempo en vez de una guerra internacional tal como se estaba diciendo.

*Mexico. B. E. Green. November 10, 1843-April 25, 1846. Department of State. Vol. 12, doc. sin núm. NAW.*

## 200

2 de septiembre de 1845. México. J. Black, cónsul de los Estados Unidos en México a su gobierno.

*Comenta a Buchanan la situación inquieta que observa en México y la elección de Herrera como presidente de la república.*

We hear very little here now, about the war against the United States, and the more they consider the matter the farther will they be from seriously thinking of such a thing.

Mexico. B. E. Green. November 10, 1843-April 25, 1846. Department of State. Vol. 12, doc. sin núm. NAW.

## 201

2 de septiembre de 1845. México. W. Parrot a J. Buchanan.

*La asamblea de Alta California había enviado una iniciativa pidiendo que se volviera a la federación y la mayoría de los estados habían hecho lo mismo.*

Everything coming from California, excites great interest here in the English circles. The British legation is all alive on such occasions.

The baron de Cipayre has not as yet received his passports and Mr. Bankhead is doing everything in his power to arrange the matter; but whether he will be more successful or not than Mr. Elliot in Texas is yet to be seen. I know the cooperation of France is sought by Great Britain, and believed to be indispensable to enable her to carry out her contemplated policy on this continent; be that what it may.

The initiative of war with the United States sleeps in the chamber of deputies, where it will not soon be disturbed. The increase of Mexican forces on the frontier, I believe to be very remote, even if the money were at hand, and it were seriously contemplated. The government and press have boasted so much, that they have to taper off gradually; consequently appearances of fight must be kept up for a while; but there is a decided change in the public mind on the subject; a war with the United States is no longer talked of, an amicable arrangement is in the mouth of every one who